

Sistematización de los procesos organizativos de la Asociación de Recicladores
“Recuperando Esperanza” del municipio de Cartago, Valle

Valeria Valencia Parra

201251694

Diana Marcela Jaramillo Pineda

201251544

David Fernando Erazo Ayerbe

Director

Universidad de Valle

Programa de Trabajo Social

Sede Cartago

2016

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I: Consideraciones generales	2
1.1 Antecedentes.....	2
1.2 Justificación	3
1.3 Contexto de la experiencia.....	5
1.4 Contexto institucional.....	9
Capítulo II: Sobre el objeto y método de sistematización	12
2.1 Problema de sistematización.....	13
2.2 Eje de sistematización.....	13
2.2.1 Sub ejes.....	13
2.3 Objetivos	13
2.3.1 Objetivo general.....	13
2.3.2 Objetivos específicos.....	13
2.3.3 Objetivos prácticos	14
2.4 Metodología de la sistematización.....	14
2.4.1 Primera fase: recolección y análisis de la información.....	15
2.4.2 Segunda fase: reconstrucción de la experiencia.....	16
2.4.3 Segunda fase: socialización de resultados.....	16
Capítulo III: Marco de referencia teórico – conceptual	18
Capítulo IV: Trayectoria organizativa de ARRE	27
4.1 Situación previa a la conformación.....	28
4.2 Hitos fundacionales.....	29
4.3 Proceso de formalización.....	35
4.4 Voluntariado de Trabajo Social.....	39
4.5 Fortalecimiento organizacional.....	41
4.6 Crisis Administrativa.....	44
4.7 Situación actual.....	45
Capítulo V: Estructura formal y dinámica interna de ARRE	47
Capítulo VI: Redes de Apoyo	63
Capítulo VII: Proceso de tecnificación	72

CONCLUSIONES.....78

RECOMENDACIONES.....86

BIBLIOGRAFIA.....87

AGRADECIMIENTOS

Dedicamos de manera especial este trabajo a todos y cada uno de los recicladores de oficio que conforman la Asociación de Recicladores Recuperando Esperanza, asombros seres humanos que diariamente realizan una labor digna de resaltar, a su esfuerzo y dedicación para consolidar su organización, por permitarnos entrar a sus vidas y a sus corazones y enseñarnos lo valiosa que es la vida y lo importante de soñar en grande.

A la Fundación Grupo Familia y la Corporación Diocesana, por creer en nosotras y en nuestro trabajo, por darnos una gran oportunidad de potenciar nuestras capacidades y permitarnos un espacio de aprendizaje.

A nuestros profesores por su paciencia, por sus enseñanzas de vida y por motivarnos a ser mejores profesionales y personas cada día.

A nuestro querido director David Fernando Erazo Ayerbe, por su dedicación, su comprensión, pero también su exigencia, por mostrarnos el camino y regalarnos una visión diferente de la vida y de nuestra profesión.

A nuestros amados padres, hermanos, familiares y amigos por su apoyo incondicional, su comprensión, por las palabras de aliento cuando sentíamos que todo se tornaba oscuro. A nuestras adoradas madres, por no permitir que abandonáramos nuestros sueños.

A Dios por sus grandes bendiciones, porque gracias a él y a una gran suma de esfuerzos, hoy estamos viviendo una vida diferente, creando un futuro diferente y sobre todo dejando una huella especial en cada lugar donde estamos.

A la Universidad del Valle a quien es fácil llevar en el corazón por siempre.

INTRODUCCIÓN

El presente documento da cuenta de la sistematización de los procesos organizativos de la asociación de recicladores “Recuperando Esperanza” desde sus inicios hasta finales del año 2015, dejando ver en primera instancia los antecedentes de la organización, una breve historia de cómo se conforma para entender la dinámica de la misma, sus propósitos, fines y el contexto donde se consolida como asociación.

Seguidamente, se encuentra la justificación del proyecto, permitiendo conocer las razones, la viabilidad y la importancia de la realización de esta sistematización, así como la problemática que conlleva a la ejecución de la misma, dando paso al establecimiento de ejes, subejos y objetivos que dan guía y dirección al desarrollo del proyecto, puesto que muestran las categorías principales con las cuales se dará orden y coherencia al mismo.

El marco de referencia teórico – conceptual da cuenta de las bases teóricas que fundamentan la sistematización, considerando la importancia de los temas elegidos que permiten desarrollar de manera clara y coherente la reconstrucción histórica de la asociación y así poder analizar su proceso organizativo y todo lo que ello implica, a la luz de conceptos y teorías que hacen confiable y sustentable el proyecto.

Se muestra la metodología de la sistematización y el paso a paso para su ejecución, logrando reflejar las técnicas y el proceso por el cual se recopiló la información que permitió la elaboración rigurosa de la sistematización de los procesos organizativos de A.R.R.E.

Finalmente, se muestran los capítulos que permiten el desarrollo de este documento, donde se deja ver la reflexión y análisis elaborada en torno al proceso organizativo de ARRE, así como las conclusiones y recomendaciones que servirán para seguir alimentándolo.

CAPÍTULO I CONSIDERACIONES GENERALES

1.1 Antecedentes

La Asociación de Recicladores “Recuperando Esperanza” tiene sus inicios en el año 2013, surge como una iniciativa para el cuidado del medio ambiente propuesta en primera instancia por Corporación Diocesana, en la cual se trabajarían temas de manejo de residuos sólidos y su proceso de reciclaje, sin embargo, al ahondar más en el tema del estado de los recicladores de oficio del municipio de Cartago, Valle, quienes serían los sujetos a desarrollar este proyecto, se empieza a observar una grave problemática en relación a las condiciones sociales, políticas, y económicas del gremio reciclador, sumado a ello la discriminación y rechazo por parte de la comunidad, por lo que su trabajo era poco valorizado.

Es por ello que el grupo de recicladores que hizo parte de esta primera fase del proyecto, deciden tomar la iniciativa de organizarse y consolidar uno nuevo grupo dirigido a mejorar sus condiciones de vida, dignificar su labor, restablecer sus derechos y además prestar un servicio de cuidado al medio ambiente a la comunidad.

De esta manera, se inicia un proceso de búsqueda de redes de apoyo, a ellas se suman Corporación Diocesana y Fundación Grupo Familia, aliados estratégicos para la conformación de la asociación; se da comienzo entonces a una nueva convocatoria de recicladores, una vez establecido el grupo se da paso al proceso de capacitación y formación en asociatividad, cooperativismo, servicio al cliente y manejo de residuos sólidos en donde se involucra el SENA y la Secretaría de Educación Municipal, considerando que para su conformación es fundamental pasar por un proceso de formación en temas afines a su labor.

En un comienzo se notó cierta resistencia por parte del grupo de recicladores, ya que existía incredulidad frente a un proyecto que ofreciera tantos beneficios, debido a que es una población que ha sido utilizada políticamente en muchas ocasiones para conseguir votos, por lo que les han asegurado un futuro mejor, pero esto nunca llega a pasar. No obstante, observando el cumplimiento y el compromiso por parte de las instituciones, dicha resistencia ha desaparecido y ha aumentado el ingreso de nuevos miembros a la asociación, así como sus motivaciones y aspiraciones para mejorar sus condiciones de vida y su labor con el reciclaje.

1.2 Justificación

Como es sabido las personas que se han dedicado a la labor del reciclaje, por lo general se encuentran inmersos en imaginarios de discriminación en donde son catalogados de indigentes, delincuentes, drogadictos y parte de la basura, además de ser una población invisibilizada, con escasas oportunidades para mejorar su calidad de vida y de sus familias, y sumado a ello, ser víctimas de vulneración de sus derechos, en la mayoría de ocasiones. Así mismo, han sido objeto de persecución por parte de los organismos estatales y vistos como habitantes de calle que causan malestar social.

Sin embargo, en los últimos años, gracias a las políticas públicas que se han implementado, como el Auto 275 de 2011, referente al aprovechamiento e inclusión, en donde se reconoce al reciclador como sujeto de especial protección del Estado dadas su condiciones de pobreza y vulnerabilidad, y además de resaltar su participación en el servicio de aseo, ello ha logrado ir sensibilizando a la comunidad del valor e importancia de su labor como agentes de cambio y cuidado del medio ambiente, otorgando además voz, validez y visibilidad al reciclador.

Por ello, se ha abierto una posibilidad de oportunidades laborales para mejorar sus condiciones económicas, sociales y políticas, obteniendo el reconocimiento

como sujetos de derechos y responsabilidades, mejorando su bienestar y calidad de vida. Por lo cual, se han creado alianzas estratégicas con los actores de la cadena de reciclaje para defender su trabajo, consolidadas como asociaciones y fundaciones que velan por el mejoramiento de sus condiciones de vida y las de sus familias, así como también el ejercicio digno y adecuado del oficio.

El sistematizar esta experiencia servirá para ARRE como una herramienta que justifique su proceso y trascendencia. De esta forma, se identifican aprendizajes y las posibilidades de sostenibilidad de la misma para futuras organizaciones, pudiendo ser utilizado este trabajo como un complemento de comprensión ante un fenómeno invisible pero urgente de atención por parte de la sociedad entera.

Para el gobierno local será de suma importancia puesto que como ente principal garantizador de derechos, debe conocer la iniciativa que tienen estas personas y quienes los apoyan en este proceso, con el fin que los proyectos y programas que se implementen sean encaminados a su inclusión y de esta manera, se les brinde el derecho a la igualdad, a su libre expresión, a la protección de su integridad personal, a una buena calidad de vida y medios de subsistencia, los cuales condicionan mayores oportunidades de bienestar integral para ellos.

Así pues, la sociedad en general conocerá acerca de esta experiencia y la importancia de la labor del reciclador de oficio, sensibilizándose cada vez más de las condiciones sociales, económicas y culturales de estos sujetos y de sus derechos.

Asimismo, desde la profesión de Trabajo Social se apunta a una reflexión crítica sobre este escenario y los procesos que conlleva, así como un acercamiento a la comprensión del contexto sobre el cual es importante intervenir como profesión comprometida con el desarrollo, bienestar social y el mejoramiento de la calidad de vida de los sujetos sociales. Esto condiciona un adentramiento en dicha realidad con mayores bases para el fortalecimiento de la organización y de las habilidades de los sujetos que la conforman.

1.3 Contexto de la experiencia

El municipio de Cartago se encuentra ubicado en el departamento del Valle del Cauca – Colombia. Este país (Colombia), se ha visto afectado por los modelos proteccionistas y la globalización de la economía, lo cual perjudica en gran medida sus recursos naturales. Según Sánchez (2002) “Colombia posee un patrimonio natural envidiable; sin embargo, su aprovechamiento no ha sido el más adecuado y nos encontramos a puertas de una crisis de disponibilidad de recursos naturales” (p.1).

Son diversos los factores que causan el deterioro ambiental, principalmente el libre acceso a los recursos naturales, falta de mecanismos para cobrar el daño que causan muchas actividades productivas, falta de inversión estatal en tratamientos de sistemas de aguas residuales o disposición de residuos sólidos, entre otros. Además, el desarrollo urbano no ha tenido un control efectivo y no existen programas eficientes de control y prevención de la contaminación, lo que ha generado dicha problemática.

Con relación al factor del manejo de residuos sólidos, éste ha sido uno de los programas de menor prioridad en el país, siendo estos generados en las explotaciones mineras y petroleras, en centros de salud, labores domésticas, etc. Sánchez (2002) expone que “en la mayor parte de los municipios, los residuos sólidos se han dispuesto en botadores a cielo abierto o en los cuerpos de agua. Aun en los municipios y ciudades donde se disponen los residuos sólidos en rellenos sanitarios, los problemas son graves” (p.8).

En este sentido, según datos del Ministerio de Medio Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, el país genera 28.800 toneladas diarias de residuos, de los cuales 15.278 los aportan las capitales de los departamentos. De acuerdo al mismo estudio, en Colombia se generan 9.488.204 toneladas anuales de residuos, de los cuales entre un 10% y 16,5% son recuperados para ser transformados y reutilizados y el 50% reciben un mal manejo.

Sin embargo, según la Contraloría General de la República (2014-2015), dentro del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 “Prosperidad para todos”, se encuentra la Estrategia de Sostenibilidad Ambiental – Gestión Ambiental para el Desarrollo Sostenible, como política ambiental, donde se tiene en cuenta la protección del medio ambiente y su integridad, la adecuada administración del acceso a los recursos naturales y el manejo de residuos sólidos, buscando así mejorar la situación ambiental presentada en el país.

Dentro de este panorama, la disposición de residuos genera problemáticas a nivel ambiental, social y económico, afectando posibilidades de vida en torno a la salud física de las personas. No obstante, su recolección ha sido una oportunidad laboral de posibilidades económicas y sociales para las personas que se dedican a este oficio, los recicladores, puesto que se convierte en una fuente de ingresos importante para ellos y las asociaciones gremiales.

Teniendo en cuenta lo anterior, el municipio de Cartago no es ajeno a esta situación, puesto que allí se encuentra la grave problemática de la poca sensibilización sobre el deterioro del medio ambiente; muchos son los lugares donde se arrojan “basuras” presentándose una contaminación constante que perjudica no solamente estas zonas, sino también a la comunidad en general. Para atacar esta situación, se ha establecido un comparendo ambiental (ley 1259 de 2008), el cual es un instrumento de cultura ciudadana que permite un adecuado manejo de los residuos sólidos y escombros.

Asimismo, otra problemática presentada en la ciudad es la ausencia de una escombrera oficial que permita arrojar diversos materiales (residuos sólidos y/o ordinarios) y que sean reciclados y reutilizados para hacer un buen uso de éstos, pues ante la ausencia de una escombrera, las personas utilizan lugares como quebradas y lotes para deshacerse de ellos. Uno de los puntos claves para el arrojamiento de basuras es el más conocido como el sector de “la invasión”, lo que afecta en gran medida el medio ambiente, la población y el aspecto físico del municipio. Diego Castro Díaz, técnico operativo de la Subdirección de Medio

Ambiente del Municipio, ha expresado que en la revisión del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) se definirán aspectos como la escombrera municipal, lo que permitirá combatir los mayores generadores de contaminación de Cartago.

Lo anterior pone en evidencia el poco conocimiento de la comunidad sobre las bodegas de reciclaje que se han ido formando al interior de la ciudad con el objetivo de mejorar la situación de contaminación ambiental, teniendo en cuenta que existen personas que se dedican a la labor del reciclaje y que en muchas ocasiones son vistos por la misma ciudadanía como indigentes, drogadictos y ladrones, y su trabajo se ha visto discriminado y poco valorizado por el simple hecho de recoger las “basuras”, pues además están ubicados en el estrato más bajo de la sociedad, dado que subsisten de la misma y no se dignifica su labor.

Sin embargo, debido a la degradación ambiental y el aumento de las condiciones de vulnerabilidad ante ciertas amenazas ambientales, en la ciudad se han creado programas de reciclaje realizando esfuerzos en función al cumplimiento de la ley de residuos sólidos 8839 de 2008, dándole más valorización a dicha labor y a las personas que la realizan.

El Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos (PGIRS), es un instrumento con el que se cuenta para planificar las actividades necesarias para la prestación del servicio ordinario de aseo a todos los habitantes, contando con un conjunto de programas, integrado cada uno por diferentes proyectos los cuales se orientan hacia el logro de los objetivos y las metas propuestas; de esta manera, se desarrollan y se fortalecen aspectos claves para el mejoramiento de la calidad del servicio de aseo en cada municipio.

No obstante, a pesar de que este plan está vigente desde el año 2003 conforme a la resolución 1045 (Metodología para la elaboración de los planes de Gestión Integral de Residuos Sólidos) el municipio no lo había ejecutado, sin embargo se

han venido implementando y actualizando diversas estrategias para llevarlo a cabo e incluir al sector reciclador dentro de éste.

Es así, como la actualización del PGIRS se realizó con todos los actores involucrados en él, como recicladores de oficio, instituciones educativas, organizaciones del sector privado, ONG`S y toda la comunidad en general, de esta manera, se fomentó la participación de toda la población en el mejoramiento del medio ambiente, pues es una situación que le compete a todos y que permite fortalecer la labor del reciclaje y por ende mejora las condiciones de vida del reciclador.

Por otra parte, Cartago se ha visto beneficiado en este tema del reciclaje por otros proyectos apoyados por la Corporación Diocesana y la Fundación grupo Familia, como es la creación de la Asociación de Recicladores “Recuperando Esperanza” (A.R.R.E), donde su principal objetivo es contribuir al mejoramiento de las condiciones humanas, sociales, culturales, ambientales y económicas de la ciudad y el fortalecimiento de las capacidades empresariales de los recicladores de oficio del municipio, permitiendo mejorar su calidad de vida y dignificar su labor.

1.4 Contexto institucional

Teniendo en cuenta lo anterior, la Asociación de Recicladores “Recuperando Esperanza”¹, se consolida como una de las organizaciones del municipio más importantes en el tema del cuidado del medio ambiente, además de ser un proyecto de inclusión para el gremio reciclador, así, empieza labores para el año 2013 como centro de acopio de reciclaje en donde se realiza la labor de recolección y separación de residuos sólidos.

Esta organización persigue fines de interés o de utilidad social común y el mejoramiento de la calidad de vida, además de promover, integrar, organizar, representar y dar orientación organizativa, empresarial, cultural y ambiental a recicladores de oficio, que presten servicio de aseo, reciclaje, recuperación o mantenimiento de espacios de uso público o privado a nivel urbano o rural, esto implica la recuperación, selección, acopio, comercialización y disposición final de residuos sólidos orgánicos o inorgánicos para la reutilización en la industria o el comercio. Bajo este objetivo, la asociación tiene como fin esencial diseñar, promover y ejecutar proyectos y programas que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida y desarrollo de los asociados y sus familias.

Del mismo modo, tiene como misión ser una organización que recupera el medio ambiente por medio del oficio del reciclaje, donde de manera conjunta, hombres y mujeres, que han hecho parte de esta labor durante toda su vida, se unen y trabajan con el fin de mejorar sus condiciones de vida y la de sus familias, además, de querer ser reconocidos por su compromiso, responsabilidad y calidad en los servicios que ofrecen. Así mismo, pretende llegar a ser autosostenible económica, social y políticamente, reconocida a nivel local, regional y nacional por la innovación en los procesos, la calidad humana de sus

¹Es una persona jurídica de derecho privado, de las regularidades, en lo pertinente, por los artículos 633 al 652 del Código Civil Colombiano, el decreto 2150 de 1995 y demás normas concordantes. Se constituye como una entidad sin ánimo de lucro de carácter permanente, independiente y autónomo de utilidad común.

asociados, y del beneficio que este tipo de organizaciones llega a tener tanto para el asociado, su familia y la comunidad en general.

De este modo, sus acciones son regidas de acuerdo a unos principios establecidos, donde la responsabilidad, compromiso, unión grupal, amabilidad y colaboración, marcan la manera de relacionarse tanto interna como externamente, pretendiendo ser aspectos que los caractericen y diferencien del resto de organizaciones del municipio relacionadas al tema del reciclaje.

Además, la asociación realiza principalmente un trabajo grupal con los recicladores de oficio, con el objetivo de recuperar y mejorar el bienestar social, económico y laboral de todos los asociados. Actualmente se cuenta con cuatro comités, una junta directiva y un auxiliar de báscula; este último se encarga de recibir, pesar y revisar el material que entra y sale de la bodega.

El contrato dentro de estos grupos tiene un tiempo estipulado de tres meses, pues la intención es que cada uno de los asociados pueda ejercer un cargo diferente y aprender sobre el manejo de la asociación a la que pertenece. Pues bien, cada cargo tiene unas tareas específicas; igualmente, cada reciclador de oficio posee una ruta establecida para la recolección de material, con el fin de abarcar la mayor parte del municipio en recolección de residuos sólidos.

El plan de acción de la ARRE gira en torno al plan de fortalecimiento organizacional diseñado de manera participativa, el cual consta de la dimensión de orientación estratégica la cual busca formular y gestionar proyectos para el fortalecimiento de los asociados y la asociación; además se encuentra la dimensión socio política, que busca la comprensión del contenido de los programas, proyectos y políticas públicas para que puedan ser aplicados en beneficios de la ARRE y la participación en los espacios de decisiones locales y sectoriales.

Asimismo, desde la dimensión humana, se busca fortalecer las capacidades organizativas y de trabajo en equipo de los asociados, además, incentivar la toma de decisiones, el desarrollo personal y la autoestima de los miembros.

Igualmente se pretende generar espacios que potencien en los asociados la solución efectiva de los conflictos grupales y personales de los miembros de la ARRE, y de esta manera, aumentar potencialmente el sentido de pertenencia hacia la misma.

Por otro lado, desde la dimensión administrativa, financiera y productiva, lo que se busca es aumentar la captación de residuos sólidos de buena calidad que permitan el crecimiento económico y por ende la perpetuación de la asociación en el tiempo.

Actualmente se realizan capacitaciones en distintos temas para que los asociados adquieran más conocimiento sobre su labor y su tecnificación, pues de ahí la importancia del aprendizaje de ello para que futuras organizaciones puedan tomar como ejemplo la organización, y el empeño y compromiso con que esta asociación se ha ido edificando.

CAPITULO II SOBRE EL OBJETO Y MÉTODO DE SISTEMATIZACIÓN

2.1 Problema de la sistematización

No es un secreto que, al salir a la calle a cualquier hora del día, es muy común ver recicladores acompañando el carro de la basura o hurgando en las bolsas que aún no han sido recogidas, buscando algún elemento para reciclar. Esas personas a las que casi siempre se asocia a la indigencia, cumplen una función muy importante en la ciudad, puesto que los recicladores de oficio de la ARRE realizan la adecuada disposición de los residuos sólidos que se produce todos los días, los cuales en muchas ocasiones no son aprovechados de manera positiva, recorren los barrios de acuerdo a una ruta establecida para cada uno de ellos, donde obtienen el material y lo clasifican de acuerdo a su utilidad.

Es así como desde la organización, se ha buscado dignificar el trabajo del reciclador por su gran importancia para el medio ambiente, por medio de programas y actividades dirigidas a sensibilizar a la comunidad frente a su labor, además de crear alianzas estratégicas para la tecnificación de sus procesos y contribuir a ofrecer mejores servicios que son un beneficio en doble dirección, tanto para la calidad de vida de los asociados como para la sociedad y la recuperación de su entorno ambiental. Para ello, se ha contado con un equipo interdisciplinar conformado por administradores, gestores, psicólogos, trabajadores sociales, educadores, que contribuyen a que el proceso sea más integral y eficaz.

Para tal fin se llevan a cabo procesos organizativos tendientes a agruparse y a establecerse como gremio reciclador, encaminado a buscar mejoría en su calidad de vida y la de sus familias.

Es por esto que interesa sistematizar particularmente los procesos organizativos que se han llevado a cabo en la ARRE, considerando que es la única asociación de recicladores del municipio y es interesante conocer sus motivaciones y

aspiraciones para empezar a consolidarse y organizarse para dignificar su labor, pudiendo entregar una herramienta que sirva de base y fundamento, que sustente sus inicios y permita conocer, a quien esté interesado, los aspectos de dinámica interna y externa que caracterizan a este tipo de asociaciones, además de ser un insumo que permita evaluar la manera como se han dado estos procesos y poder considerar la posibilidad de fortalecer aquellos que se consideran positivos y mejorar y solucionar los negativos. Igualmente servirá como análisis crítico de una realidad que no puede ser ajena para la profesión de Trabajo Social y para la comunidad en general, por sus grandes implicaciones sociales, culturales y ambientales.

2.2 Eje de sistematización

¿Cómo han sido los procesos organizativos de los recicladores de oficio de la ARRE?

2.2.1 Sub ejes

- Trayectoria organizativa
- Estructura formal
- Procesos de tecnificación incorporados en su práctica de trabajo
- Redes de relaciones

2.3 Objetivos

2.3.1 Objetivo general

Reconstruir los procesos organizativos llevados a cabo para la consolidación de la asociación de recicladores “Recuperando Esperanza”

2.3.2 Objetivos específicos

-Describir la trayectoria organizativa de la ARRE

-Caracterizar la estructura formal y la dinámica interna de la ARRE

-Caracterizar los procesos de tecnificación en la práctica del reciclaje y la manera como ha favorecido la labor de los miembros de la ARRE

-Identificar las redes de apoyo que han construido los recicladores de oficio de A.R.R.E

2.2.3 Objetivos prácticos

-Fortalecer el componente político de la ARRE como gremio reciclador

2.4 Metodología de la sistematización

Se toma como punto de partida que:

“La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. La sistematización de experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora” (Jara, 1998. p: 4)

Se hace la selección de esta definición ya que se pretende la reconstrucción de una experiencia, además de realizar un ejercicio de reflexión de la misma, con el fin de evidenciar el proceso que ha llevado la organización, brindando la posibilidad de conocer su desarrollo e implementar estrategias o herramientas de solución a las demandas presentadas, obteniendo como resultado la adquisición de conocimientos y aprendizajes en ambas partes sobre la realidad y los sentidos de la organización.

Teniendo en cuenta estos elementos, se realiza la sistematización desde un enfoque hermenéutico dado que lo que se busca es comprender la realidad de esta población (recicladores), identificando factores que expliquen su comportamiento, motivaciones y los limitantes que puedan presentarse durante el proceso, los cuales conllevan a un mejor entendimiento de la problemática

existente, lo que permite implementar estrategias que se reflejen en un adecuado progreso y/o desarrollo de la asociación.

De otro lado, esta sistematización es agenciada puesto que es realizada por agentes externos a los asociados de ARRE, quienes orientan, definen y desarrollan qué elementos se van a sistematizar, del mismo modo es retrospectiva ya que la experiencia ha pasado con anterioridad y esto permite tomar decisiones frente a lo que se piensa sistematizar. Con respecto a las prácticas de intervención, es de desarrollo comunitario ya que la práctica representa procesos organizativos orientados a alcanzar objetivos colectivos. Y finalmente, los elementos de la experiencia son tenidos en cuenta desde el contenido, ya que se centra la mirada del proyecto en el tema, la práctica y sus aspectos metodológicos, en sus actores y en las acciones que se realizaron para la consolidación de lo que hoy es la asociación “Recuperando Esperanza”

De esta manera, para su desarrollo se tendrá en cuenta la aplicación de tres fases:

2.4.1 Primera fase: Recolección y análisis de la información

Se recolectó información por medio de técnicas conversacionales, interactivas y documentales (entrevistas semiestructuradas, conversatorios, grupo focal, línea de tiempo, colcha de retazos, árbol de logros, revisión de documentos y revisión de planes de fortalecimiento organizacional) que permitieron abrir espacios para conocer las diferentes percepciones y opiniones de los actores implicados directamente en la experiencia, aunque éstos no hicieran parte del equipo de sistematización, sino que sólo suministraron la información que utilizada para dar inicio a la realización de la sistematización y la ejecución de la segunda fase planteada.

De esta forma, la información recopilada fue ordenada y revisada, permitiendo dar cuenta del proceso que ha tenido la organización y la coherencia entre la información brindada por los autores implicados directamente y los documentos

escritos, pues de esta manera se evidenciaron aspectos relevantes para el desarrollo descriptivo de la sistematización, y así mismo se identificaron dinámicas relacionales entre los miembros de la asociación y directivos de la misma, lo que permitió crear un panorama de la realidad para dar inicio a la segunda fase.

2.4.2 Segunda fase: Reconstrucción de la experiencia

En esta fase, se reconstruyó la experiencia articulando categorías conceptuales por medio de la realización de una ficha, donde se logró formular y argumentar con la información recabada e interpretada con relación al eje de sistematización y la lógica de la experiencia analizada; además se construyeron respuestas frente a la pregunta eje, estructurando el proceso llevado a cabo por la organización, logrando plasmar acciones importantes realizadas por los miembros, aquello que les permitió consolidarse como asociación y los beneficios obtenidos de ello.

A partir de esto, se elaboraron conclusiones que informan a los diferentes actores sobre los conocimientos obtenidos en la sistematización de la experiencia, paso seguido, se plantearon posibles recomendaciones para dichos actores y para futuros procesos sociales. Las conclusiones y recomendaciones van enmarcadas en un proceso de evaluación, las cuales se plasmaron en una matriz de resultados para una mejor comprensión de la información obtenida.

Como resultado final de la sistematización, se realizó la construcción de este documento donde se abarcaron los principales componentes que permitieron la formación de la asociación.

2.4.3 Tercera fase: Socialización de resultados

Toda la información recopilada y evaluada en las dos fases anteriores, se socializó por medio de ayudas audiovisuales a los diferentes actores que participaron en la experiencia y a las entidades aliadas al proceso de

conformación de la asociación, y además, a los representantes de aquellas organizaciones que han sido parte activa de su desarrollo, vinculando igualmente a personas externas que quieran conocer el proceso organizativo de A.R.R.E, puesto que al ser comunicado y socializado se hace una retroalimentación del conocimiento obtenido y un reconocimiento de la asociación como organización y del trabajo que se realiza dentro de ella.

CAPITULO III

MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO – CONCEPTUAL

Esta sistematización será abordada desde una perspectiva organizativa que permita dar cuenta de un proceso ordenado y transitorio de la consolidación de las organizaciones sociales, así como las acciones colectivas que emprenden para alcanzar objetivos comunes.

En este sentido, las comunidades tienden a organizarse con la intención de resolver y satisfacer sus necesidades y así poder mejorar sus condiciones de vida. Teniendo en cuenta a González (1995), la organización “surge como producto de la unión de los esfuerzos individuales en la perspectiva de enfrentar de manera conjunta la solución a los problemas detectados y/o promover intereses específicos” (p. 94). Igualmente, mediante la organización se promueven acciones colectivas que fortalecen procesos democráticos, ya sea a nivel local, regional o nacional.

A partir de ello, puede entenderse que las organizaciones sociales facilitan la satisfacción de necesidades comunes, y buscan respuestas en colectivo a los problemas que se les presentan, es una forma de representación de intereses e instrumentos de acción colectiva. De esta manera, cuando los individuos comparten propósitos, encuentran mediante la organización, estrategias de acción y de interacción en otros espacios y con otros actores.

Siguiendo esta idea, según González (1995)

“La organización es un instrumento de representación social (...) donde los individuos encuentran en ella la posibilidad de resolver sus problemas de manera colectiva sin perder de vista sus aspiraciones individuales. Un individuo toma la decisión de pertenecer a una organización en el momento en que se siente identificado con los objetivos, propósitos, actividades y metas que la organización tiene y busca.” (p.95).

Puede entenderse entonces que una organización social esta mediada por unos intereses comunes entre los miembros de la misma, los cuales llevan a los individuos a organizarse y ejecutar acciones tendientes a buscar la satisfacción

de demandas, enfocados principalmente en derechos sociales, políticos y económicos.

Asimismo, el individuo encuentra en la organización social la posibilidad de realizar acciones más efectivas y sentir sus ideas respaldadas por un grupo, ya que hay necesidades que no han sido satisfechas y puede considerar que una acción individual no tendría el mismo peso que una acción colectiva.

Es por ello, como lo plantea González (1995) que

“las organizaciones juegan un papel crucial en la búsqueda de soluciones a las necesidades colectivas y de caminos para realizar aspiraciones comunes. Los individuos, al compartir un conjunto de intereses y propósitos en torno a su mundo privado y a su papel en la escena pública, encuentran en esa instancia la posibilidad de canalizarlos y realizarlos a través de estrategias de acción y de interacción con otros sectores” (p.95)

La organización se convierte en el escenario propicio para llevar a cabo propósitos que contribuyan al mejoramiento de una situación económica, social o cultural. Su consolidación conlleva a ciertos procesos que van construyendo su historia, como la situación previa a su conformación y los hitos más importantes de la misma; a esto se le llama trayectoria organizativa, la cual se refiere al conjunto de etapas por las cuales pasa la organización para alcanzar la finalidad establecida, lo cual implica un recorrido de obstáculos, logros y aprendizajes, para el crecimiento de la organización.

Dicha trayectoria organizativa implica, además, realizar un recorrido histórico que permite observar de manera crítica el desarrollo que se ha ido efectuando, con el fin de fortalecer aspectos positivos que han contribuido a su consolidación y de mejorar aquellos aspectos negativos que han sido obstáculos para la misma. Es la forma como se han desarrollado los momentos de la organización y cómo estos han marcado una pauta fundamental en su conformación, haciendo referencia al comportamiento y actividades que se han realizado a lo largo del tiempo en una organización y las cuales dan forma y sentido a sus propósitos.

Asimismo, dentro de este espacio y tiempo, se van consolidando los objetivos, fines, propósitos y acciones que permiten su formalización, donde todos los

miembros contribuyen a su desarrollo y sostenimiento, sintiéndose representados e identificados con las labores que despliegan, pues de esta forma, aprenden a identificar sus propios problemas, plantear soluciones acordes con su realidad en términos de metas y a relacionarse con otras organizaciones para buscar un mejoramiento en sus condiciones de vida.

De esta manera, toda organización social debe contar con unos principios, objetivos y normas que rijan sus planes de acción donde se empleen recursos humanos y materiales, los cuales deben desarrollarse en un periodo de tiempo determinado; debe prever instrumentos de seguimiento y evaluación de los que la organización hará uso para controlar su desarrollo y realizar correcciones. Los principios básicos con los que debe contar toda organización social son la autonomía, democracia y solidaridad, los cuales les permite funcionar adecuadamente y desarrollar procesos de concertación y negociación con otros actores.

En este orden de ideas, González (1995), plantea que las organizaciones “deben definir una estructura cuyos componentes, relaciones y nivel de complejidad varían de acuerdo a los objetivos y metas trazadas” (p. 101), por lo que es necesario que establezcan una estructura formal que permita darle orden y organización a sus acciones, puesto que es un elemento fundamental para el crecimiento de la misma, además de ser un requisito a la que deben acogerse todos sus miembros. Esta estructura se da a nivel directivo, administrativo, operativo y de control, para el logro de metas y objetivos.

De acuerdo a ello, Gibson (1990) plantea que la estructura de una organización se refiere al “conjunto de características que sirven para controlar y distinguir sus partes” (p.367), puesto que deben estar bien delimitadas las funciones de cada cargo o posición para el correcto cumplimiento de los fines y propósitos de la misma. Así como la organización se conforma con unas intenciones y orientada a unas metas, así mismo debe ser creada su estructura, con el fin de contribuir a la efectividad organizacional.

Del mismo modo:

“La estructura organizacional desempeña tres funciones básicas. Primero y fundamentalmente, las estructuras están para producir resultados organizacionales y alcanzar objetivos organizacionales. Segundo, las estructuras están diseñadas para minimizar, o al menos regular, la influencia de las diferencias individuales sobre la organización. Las estructuras se imponen para garantizar que los individuos se adapten a las exigencias de la organización y no al contrario. Tercero, las estructuras son el medio en el cual se ejerce el poder (las estructuras conforman también o determinan que posiciones tienen poder), en el cual se toman decisiones y en el cual se llevan a cabo las actividades de la organización” (Hall,1983. P.53)

Es por ello que la estructura formal de toda organización debe estar creada y concertada de manera lógica para que permita el orden y la correcta dirección de las acciones que se emprenden para los objetivos que esta posee, de lo contrario se entraría a un desequilibrio, donde todos sus miembros realizan las mismas labores al tiempo y no se logra desarrollar un buen proceso de crecimiento organizacional.

Al respecto, González (1995) plantea que “la organización social constituye un instrumento que posibilita y facilita la interrelación, comunicación y negociación con otros actores” (p.95), por tal motivo es importante definir y delimitar las posiciones que cada miembro tendrá dentro de su estructura para el correcto desempeño y efectividad de su labor, siempre con la tendencia a fortalecer el proceso organizativo.

Dentro de todo este proceso de constitución de las organizaciones, sus motivaciones y fines, es indispensable que exista una dinámica interna y relacional entre sus miembros adecuada para el correcto desenvolvimiento de sus acciones cuyo propósito es alcanzar metas comunes. Por ello, la forma de relacionarse juega un papel muy importante dentro de la organización, puesto que dependerá de ello la consecución de aquellas necesidades que requieren satisfacción.

Como lo plantea Torres (2006), “las organizaciones no solo contribuyen a enriquecer la vida social, organizativa y cultural local; también generan nuevas subjetividades y sentidos de pertenencia” (P:8), puesto que, al compartir

intereses, significados y prácticas simbólicas, se crean vínculos relacionales que fortalecen las habilidades y capacidades del ser humano para interactuar y generar uniones que faciliten la obtención de objetivos comunes, conllevando a que los ideales de la organización se vuelvan parte de la vida de quienes la integran y sus acciones giren en torno a la misma y al mantenimiento del tejido social.

Esto conlleva a que exista en toda organización una dinámica interna que establece el modo como se dan las relaciones y en torno a qué propósito giran, dando como resultado un proceso de interacción que se va configurando a lo largo de las experiencias y vivencias compartidas. Dichas relaciones, según González (1995), pueden modificar, reforzar e incidir en el curso de la organización; la dinámica interna también hace referencia al modo como se desenvuelven las posiciones y roles dentro de la misma y el nivel de jerarquización existente en ella, puesto que, aunque se construyan vínculos entre los miembros, también existen relaciones de poder, que influyen en el desarrollo de las acciones de la organización.

De hecho, una vez establecida la estructura formal de la organización, es esta misma quien impone una estructura de interacción, la forma como sus miembros se desenvuelven y su relación puede depender de los límites que se establezcan en ella. Pues bien, “las organizaciones requieren comunicaciones, una disposición a contribuir por parte de sus miembros y un propósito común entre ellos” (Hall 1983. P.29), por lo que es indispensable que la dinámica interna y la forma de relacionarse de cada organización y, la forma de relacionarse entre los miembros de la misma, esté encaminada a la consecución de metas comunes que beneficien a la totalidad de esta.

De igual manera, las comunidades u organizaciones luchan en torno a unos objetivos comunes en busca del cambio y reestructuración de la organización, así como el mejoramiento de sus procesos. Por dichas razones, el interés de lograr metas, lleva al establecimiento de redes de apoyo que les ayude a alcanzarlas.

De modo que, “la noción de red implica una estrategia de articulación e intercambio entre instituciones y/o personas, quienes a partir de una decisión voluntaria resuelven desarrollar acciones comunes, con finalidades compartidas y manteniendo la identidad de los participantes” (Arteaga, Bernardo & Roa, 2002, p.9), por lo que el proceso de construir redes de apoyo permite mejorar ciertas condiciones, además, dicha vinculación permite que las acciones planteadas por la organización sean más factibles.

Estas redes sociales

“son conformadas por el conjunto de organizaciones e instituciones que en un momento dado deciden y logran realizar una actuación conjunta a través de una estrategia de comunicación y articulación para la acción organizada. Este trabajo de red corresponde a una acción con un cierto nivel de organización y de poder en la estructura social” (Arango, 2006, p.380).

De acuerdo a lo planteado, esta red agrupa un conjunto de relaciones, comunicaciones y acuerdos para la acción social en busca de beneficios, tanto para las personas como para las organizaciones, enfrentando, transformando o resolviendo una situación determinada, donde se fortalezcan vínculos y lazos de colaboración y ayuda mutua.

En este sentido, la red social es pensada como una interacción permanente y un intercambio dinámico entre los actores de una comunidad con integrantes de otros colectivos, posibilitando la potencialización de los recursos que poseen y la creación de nuevas alternativas para su fortalecimiento organizacional.

Asimismo, durante este proceso se van estableciendo relaciones entre los actores, en las cuales influye la toma de decisiones, el intercambio de acciones y finalidades, buscando una modalidad organizativa y de gestión para el mejoramiento de la organización.

Ahora bien, Arango (2006) plantea que la alternativa consiste en que las comunidades por sí mismas se organicen y construyan estrategias de trabajo basadas en la colaboración, solidaridad y ayuda mutua, es decir, que construyan y formalicen redes de apoyo social para satisfacer sus necesidades

fundamentales y poder enfrentar los problemas de la vida diaria, pues de esta manera se da el interés por parte de otras instituciones en la vinculación a las actividades comunitarias, estableciendo alianzas para la obtención de recursos.

Las redes sociales deben estar enfocadas en la interdependencia, la diversidad de actores, metas y relaciones, donde además se establezcan vínculos directos e indirectos basados en relaciones mutuas de dependencia para el logro de fines comunes. Estas “suelen entenderse como relaciones con otras organizaciones, vinculaciones entre actores diversos, conexiones e intercambios entre sectores” (Arteaga, Bernardo & Roa, 2002, p.19).

“Las Organizaciones a lo largo de su historia se han interesado por establecer, en mayor o menor medida, variadas formas de relación con diferentes organizaciones locales, gubernamentales y no gubernamentales, lo que les permite un intercambio de recursos materiales y simbólicos y la articulación de esfuerzos para lograr sus objetivos. De allí que sea posible pensar que las organizaciones son en sí mismas redes, esto es, un entramado que se construye cotidianamente en la interacción con los habitantes y las habitantes de los barrios, pero también con otras formas asociativas” (Torres, 2006. P.19)

Con base en ello, se puede decir entonces que las organizaciones sociales buscan la vinculación con actores de otros sectores o especialidades, con el objetivo de obtener mayores recursos y apoyo para resolver una problemática percibida, dándose un proceso de construcción, reciprocidad, reconocimiento y asociación, en torno a proyectos y programas diseñados y ejecutados en forma conjunta.

En este sentido, la organización obtiene alianzas con otras instituciones promoviendo la mejora de su estructura organizativa, y así ir sustentando por medio de redes de apoyo, el flujo de recursos para su supervivencia, puesto que se cuenta con el acompañamiento de un ente exterior en donde ambas partes obtienen beneficios.

Uno de los logros obtenidos en este tipo de alianzas con diversos cooperantes externos, es la posibilidad de mejorar los procesos de tecnificación en la práctica. Al respecto, Rammert (2001) plantea que la “tecnificación significa mayor confiabilidad, mayor acoplamiento de los elementos, menor dependencia del

contexto, y más eficiencia en el control” (p: 1), dando como resultado una efectividad en el proceso de producción.

Dicha efectividad depende de las salidas y entradas del sistema de producción de bienes y servicios, teniendo en cuenta que las personas, máquinas, equipos, procesos, materiales y demás insumos necesarios para la producción de estos, deben ser de calidad para que la productividad sea permanente y mejore constantemente. Durante este proceso, se debe “mejorar la productividad del trabajo mediante la capacitación y el mejoramiento de las condiciones de trabajo, de tal forma que los costos laborales unitarios bajen debido al mayor rendimiento y satisfacción de los trabajadores” (Leuro, 2003, p.3).

Además, las organizaciones deben exigir que el ejercicio de sus funciones de dirección, producción, gestión humana, gestión financiera, logística, etc, se lleve a cabo teniendo en cuenta los objetivos institucionales, lo cual implica la aplicación de competencias para la acción grupal y para la gestión de manera sistemática, lo que condiciona un mayor logro y efectividad en los procesos de tecnificación.

La productividad de la empresa, relacionada con los procesos de tecnificación, es necesaria para entender el proceso de crecimiento económico, donde además el trabajo es el esfuerzo y el tiempo que las personas dedican al proceso de producción en actividades mercantiles, definiéndose la producción como “el conjunto de procesos, procedimientos, métodos y técnicas que permiten la obtención de bienes y servicios, gracias a la aplicación sistemática de unas decisiones que tienen como propósito incrementar el valor de dichos productos para poder satisfacer unas necesidades” (Benavides, 2009, p.13).

De acuerdo a ello, para el aumento de los procesos productivos se dio el avance tecnológico, donde además se tiene en cuenta factores que modifican su desarrollo y desempeño, como la gestión, los materiales, los métodos, el ambiente de trabajo, el capital, el seguimiento, la evaluación y el control, los cuales son importantes para el desarrollo adecuado de la organización.

Benavides (2009) plantea que la capacidad para dar respuesta en el menor tiempo posible a las demandas y necesidades de los clientes, ha sido específicamente por el avance tecnológico, el cual se convierte en una fuente básica de ventaja competitiva, pues la empresa que logre satisfacer las necesidades y expectativas de los clientes y atender las demandas del mercado en el menor tiempo, asegura dicha ventaja en la medida que se puede hacer sostenible respondiendo primero que la competencia.

Asimismo, según este autor, la productividad va ligada con la innovación. Esta última está relacionada con la habilidad que posee la organización para responder rápidamente a los cambios de las necesidades del mercado, transformándose y adaptándose a las circunstancias cambiantes, como la flexibilidad en el cambio del producto, flexibilidad de volumen, de distribución en planta, entre otros, logrando adecuados niveles de productividad y competitividad, evolucionando sus procesos para dinamizar las acciones que realizan en forma cotidiana, como apropiando maquinaria que permita dicha dinámica.

Puede decirse entonces que el proceso de tecnificación es la forma como la organización adquiere nuevos elementos, materiales y recursos para aumentar su productividad y generar mayores ingresos económicos que permitan su sostenibilidad en el tiempo.

La efectividad en el proceso de producción se lleva a cabo en la organización, aportando beneficios en todas sus dimensiones, puesto que con este proceso se optimizan recursos tanto materiales como humanos y se logra tener un mejor desempeño en las actividades que realiza la organización para su mantenimiento en el tiempo. Las capacitaciones realizadas a los trabajadores con relación al manejo, uso y apropiación del material, y la obtención de nuevos recursos, permite crear proyectos a que contribuyan a su permanencia.

CAPÍTULO IV TRAYECTORIA ORGANIZATIVA DE A.R.R.E

“Los recicladores como población económicamente activa, existen hace más de 60 años, básicamente surgieron de la migración forzada, como consecuencia de la extrema situación de violencia que se vive en las zonas rurales. También el origen del reciclaje se puede atribuir a la situación de alto desempleo en las zonas urbanas, que obliga a las personas pobres pero responsables a generar opciones de supervivencia” (Aluna Consultores, 2011.p:7)

4.1 Situación previa a la conformación (inicios del 2012)

Para el año 2012, la población de recicladores de Cartago, no contaba aun con la posibilidad de organizarse como gremio y mucho menos estaba contemplada dentro algún plan, programa o proyecto del municipio. Se sabía de la existencia del reciclador, pero no se consideraba como tal; la denominación “desechable” o “habitante de calle” era la única forma de ser reconocidos.

La labor que han venido realizando los recicladores a lo largo de los años, no ha sido un proceso dignificado ni reconocido por la sociedad, puesto que debido al estigma social en el que ha estado inmersa esta población, se ha visto invisibilizada y desconocida, tanto por los organismos estatales como por la población civil.

El imaginario construido en torno al reciclador, por lo menos hasta entonces, ha estado asociado a problemáticas de consumo de SPA, hurto, delincuencia, prostitución, estigma social, desempleo, entre otras; su estilo de vida ha estado marcado por situaciones poco favorables como maltrato, vulneración de derechos, estigmatización, abuso, lo que ha generado que sus actitudes o comportamientos sean en ocasiones agresivos, que posean baja autoestima, desconfianza con ellos mismos y con las personas que los rodean.

Asimismo, muchas de estas personas buscaban en esta labor nuevos horizontes y mejores ingresos económicos, recorriendo las calles recolectando las “basuras” que los cartagüeños exponían afuera de sus hogares, utilizando como

herramienta de trabajo un costal. Al ejercer dicha actividad, los recicladores rompían las bolsas de basura, dejando los desechos fuera de ellas, situación que indisponía a la comunidad, sin considerar porque dichas personas realizaban estas acciones y cuál era el beneficio de ello.

Frente a esto, un pequeño grupo de recicladores, inicia un proceso de organización con miras a formalizar su labor. “En el año 2002 se constituyeron como Cooperativa, en la época en que Cartagüeña de Aseo Total depositaba los residuos sólidos en el relleno sanitario a cielo abierto en el lugar del Mesón, vía Alcalá” (Acta # 001). Esta cooperativa tuvo apoyo de Cooperativas de Manizales y Pereira, quienes consiguieron junto con la Asociación de Recicladores de Bogotá, la donación de la casa bodega, camioneta, carretilla y caballo, para el transporte de los socios de la Cooperativa.

El número de socios eran 43, los cuales fueron renunciando y vendiendo acciones a los directivos, quienes pertenecían a una misma familia. Algunas de las personas se asociaron a Recycla Cartago, cuya representante legal fue una psicóloga. Sin embargo, esta asociación también fracasó y se fundó otra cooperativa en el año 2010 llamada “Recuperadores Ambientales del Norte”, presidida por Edgar Agudelo López y Nazaret Osorio, quienes decidieron buscar ayuda de instituciones gubernamentales de la ciudad, con el objetivo de fortalecer su organización.

“Nosotros decidimos donarle los recicladores a “Recuperando Esperanza” porque ellos progresaban más ahí y tenían mejores oportunidades. Comenzamos a reunirnos con los otros recicladores como Abad, Martha y Sergio Paniagua. Desde el 2009 empezamos a luchar con los recicladores y no encontramos ayuda ni en la Alcaldía, nadie nos ayudaba. Entonces nos dimos cuenta de la convocatoria que estaba haciendo la Corporación y comenzamos a brindar capacitación en la forma como se debía trabajar. Estuvimos en el Sena con ellos, estuvimos en la mesa directiva cuando se empezó a organizar la asociación; cuando se fueron a poner los cargos, analizamos vimos el perfil de cada uno y los motivamos a que se postularan, a unos les daba miedo y no aceptaban. Sin embargo, no nos metimos en la junta directiva al formar la asociación porque no éramos recicladores, ya que en la fundación que nosotros montamos, era Carlos Julio Salgado el presidente de esta fundación, pero este duró muy poco por los malos manejos administrativos. Ahí fue cuando inició la convocatoria y Liliana la de Fundación Familia fue y nos visitó para buscar ayuda

en nosotros". (Nazaret Osorio, Fundadora de Recuperadores Ambientales del Norte)

Al mismo tiempo Monseñor Jairo Uribe Jaramillo, director de la Corporación Diocesana, al ver la situación de los recicladores, quienes todos los lunes de cada semana, se acercaban a su sitio de trabajo en busca de alimentos, dinero u otro tipo de ayudas; decidió ayudarlas, y de esta manera convocar una reunión con los representantes de la institución y los directivos de la Cooperativa "Recuperadores Ambientales del Norte" los cuales también quisieron vincularse al proceso, con el objetivo de llegar a acuerdos para ayudar a esta población, dando respuesta a los proyectos que se estaban haciendo en la Corporación Diocesana, como el auxilio de vivienda a madres cabeza de familia.

4.2 Hitos fundacionales (mediados del 2012 – 2013)

Como resultado de esta reunión y con base en el fracaso obtenido con la conformación de la Cooperativa, Monseñor Jairo Uribe Jaramillo inicia su proceso de búsqueda de apoyo de instituciones para la conformación de la asociación. Cita a reuniones a los representantes de diferentes organizaciones, entre esas Fundación Grupo Familia, quien decide apoyar el proyecto, y en conjunto, comienzan a buscar alianzas con otras instituciones para la capacitación de estas personas en temas del manejo de residuos sólidos, como al SENA Y CAFAM.

De esta manera, Monseñor da a conocer la iniciativa para el cuidado del medio ambiente donde se trabajarían temas de manejo de residuos sólidos, su proceso de reciclaje y recuperación. Sin embargo, al ahondar más en el tema del estado de los recicladores de oficio del municipio, con los cuales se llevaría a cabo esta iniciativa, se empieza a observar una grave problemática con relación a las escasas oportunidades que se les ofrecía para ese entonces, sumado a la

discriminación y rechazo por parte de la comunidad, por lo que su trabajo era poco valorado.

A partir de esta situación, la propuesta planteada desde Corporación Diocesana, fue considerada positiva y vital para contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida del reciclador, por lo cual a mediados del 2012 se inicia una convocatoria a todos los recicladores del municipio de Cartago, para exponer el proyecto y validar su importancia.

A dicha convocatoria acudieron 60 recicladores, 16 hombres y 14 mujeres, entre los cuales se encontraban algunos pertenecientes a la iniciativa de asociación “Recuperadores Ambientales del Norte”, como Abad Enrique Zamorano, Sergio Antonio Paniagua y Carlos Julio Salgado. Sin embargo, el proceso hizo un cese de aproximadamente 4 meses debido a que solo 5 recicladores inscritos se presentaron en los siguientes encuentros. Por ello, al no contar con la población suficiente, se lleva a cabo otra convocatoria, realizando la reunión el 6 de diciembre de 2012, a la que asisten 60 recicladores más, además de los que ya habían asistido con anterioridad a la primera convocatoria.

En este espacio se socializó con los directivos los trabajos que se deben desempeñar en la ciudad, las labores que deben cumplir los recicladores dentro del proyecto, así mismo se da inicio a la inscripción de los recicladores interesados y se empieza el proceso de conformación, donde 36 recicladores son quienes lo emprenden.

“Nosotros empezamos por un llamado que nos hace la Corporación Diocesana y el Grupo Familia, pero cuando acudimos al llamado no sabíamos la gran propuesta que nos iban a dar, simplemente acudimos (...) el llamado fue citado voz a voz por compañeros que pertenecieron a otra fundación “Recuperadores del medio ambiente”, y también convocados por la Red Juntos”. (Maryury – Recicladora ARRE)

En este periodo, después de culminada la convocatoria, la Corporación Diocesana emprende la búsqueda de aliados estratégicos para la realización del

proyecto. Además de la Fundación Grupo Familia², la cual acompañaba en diferentes regiones del País procesos organizativos de recicladores como parte de su responsabilidad social empresarial, desde Corporación Diocesana se decide indagar más organizaciones que quisieran hacer parte de este proyecto, puesto que para iniciar, era vital realizar en primera instancia una serie de capacitaciones y un proceso de formación para dar bases y herramientas a los recicladores sobre los diferentes componentes en la conformación de una asociación, por ello se lograron alianzas con el SENA, Secretaria de Educación y CAFAM.

Este último empezó contribuyendo con el programa de alfabetización a 19 recicladores en lecto-escritura, biología, sociales y matemáticas, con duración de tres meses cada módulo y con una intensidad de 14 horas semanales; posteriormente retiró su apoyo argumentando falta de dinero y el programa de alfabetización no concluyó exitosamente.

“Ellos se presentaron en el Sena porque tenían que arrancar con unas capacitaciones que eran sobre cultura del reciclaje, luego de asociatividad y cooperativismo, luego atención al cliente y luego en sistemas”. (Francisco. Recuperando Esperanza)

“Empezamos con la primera capacitación en el Sena, íbamos dos veces por semana (...) tuvimos capacitación sobre reciclaje, porque, aunque era nuestra labor no teníamos certificado, también de asociatividad porque no teníamos idea de cómo formar una asociación, después en atención al cliente para tener una mayor educación y también tener un aspecto personal excelente (...) estas son las cuatro capacitaciones válidas que tenemos como grupo”. (Maryury – Recicladora ARRE)

De este modo, las capacitaciones se dan con el fin de dignificar la labor del reciclador, puesto que se considera importante trabajar de manera integral en todos los ámbitos de la vida de éste, para fortalecer y potencializar sus

² La Fundación Grupo Familia promueve iniciativas de reciclaje mediante procesos de fortalecimiento social y económico auto sostenibles; beneficia a 942 recicladores y sus familias, con el propósito de mejorar sus condiciones de vida y de hacer del reciclaje un oficio digno y rentable (Rosales, 2015)

capacidades y habilidades de tal modo que puedan ejercer en algún momento un cargo administrativo dentro de la organización.

En los talleres de fortalecimiento y empoderamiento,

“Se les reitera la importancia del papel que ellos juegan en la comunidad con su labor, la necesidad de unirse como grupo bajo una entidad que tenga reconocimiento a nivel gubernamental, llámese asociación, cooperativa etc. Se les indica que identifiquen dentro de su grupo líderes que desempeñen una labor de liderazgo, que gestionen y jalonen proyectos para su propio beneficio y sean unos impulsores de la dignificación del reciclador y su trabajo” (Lopera, 2013).

Del mismo modo, en el transcurso de estos talleres se eligió de manera conjunta organizarse como figura de asociación y se le dio el nombre de “Recuperando Esperanza”, basados en la idea que tenían que el reciclador había perdido cualquier esperanza de mejorar sus condiciones de vida, pero esta sería la oportunidad de recuperarla y trabajar unidos en pro de la consecución de objetivos que contribuyan al mejoramiento y dignificación de su labor y de su vida.

El programa de capacitaciones estuvo compuesto de la siguiente manera: básico en reciclaje de 60 horas, cooperativismo de 30 horas, servicio al cliente de 40 horas, informática básica de 40 horas, emprendedor en producción y comercialización de cultivos transitorios de 30 horas, técnicas fundamentales para fabricación de productos de aseo de 40 horas, ruta panelera de 8 horas, producción ropa para el hogar de 120 horas, plan de negocios de 40 horas, elaboración de artesanías en corteza vegetal de 120 horas y básico en salud ocupación de 40 horas. Para un total de 608 horas de formación que duró desde finales del 2012 hasta mediados del 2014.

Al finalizar el proceso de capacitación por parte del SENA, esta entidad realizó diversas observaciones, donde se recomendó implementar un plan de acompañamiento psicosocial para empoderar este grupo, desarrollar campañas de sensibilización en el sector residencial, institucional e industrial para la correcta separación en la fuente y entrega de los residuos al reciclador de oficio, trabajar estrategias con los recicladores que llevan mayor tiempo en el oficio para

que se vinculen al proceso de formación, cuidar las promesas y cumplir los planteamientos institucionales hechos al grupo para no afectar negativamente las expectativas generadas en ellos con el proyecto.

Una vez cerrada la etapa de formación a los recicladores, Fundación Grupo Familia realizó, en septiembre de 2013, un estudio de caracterización de recicladores en el municipio de Cartago, en este se levantó información relacionada con datos personales del reciclador, información sobre su grupo familiar, niveles de escolaridad, condiciones de habitabilidad, ingresos y salud; para conocer la situación de vida de cada reciclador con el que se trabajaría para implementar su plan de acción basado en ello, priorizando las necesidades de los beneficiarios del programa.

Fue en este momento donde los recicladores tuvieron más cercanía con el nuevo aliado estratégico, lo que fortaleció en ellos el compromiso hacia el proceso organizativo a realizar, de esta manera, para este mismo mes, una vez establecido el plan de acción, la Fundación entrega a los recicladores uniformes y carnets para el reconocimiento de su labor.

“Familia desde un comienzo, al inicio de las capacitaciones se presenta ofreciéndonos su apoyo, y este acercamiento fue lo más importante, buscando primero capacitarnos antes de una acción concreta (...) ¿qué era una asociación?, ¿qué era una cooperativa?, todo lo más importante antes de tener una acción afirmativa”. (Maryury – Recicladora ARRE)

Después de haber adquirido esta herramienta de trabajo, en el mes de octubre se realiza la actividad de toma de barrios y un proceso de acompañamiento psicosocial por parte de las dos entidades aliadas. De esta manera, la estrategia que se implementó desde el proyecto de reciclaje para esta toma, fue la invitación a los recicladores de la asociación que viven en el sector del barrio San Agustín, y a un grupo de jóvenes emprendedores que mediante una capacitación se les indicó el mensaje que se quería llevar a la comunidad y las intenciones de la asociación.

Seguidamente, en noviembre se lleva a cabo el programa llamado “Operación Trueque” en los barrios Guayabal, Nueva Colombia, Anunciación y Alcázares,

pertenecientes a la Corporación Diocesana. Dicho programa pretendía acabar con el asistencialismo que se estaba dando a ciertos barrios que pertenecen a la Corporación, que consistía en regalar mercados, por ello se planteó la idea de reducir las grandes cantidades de basura, realizando un intercambio de material reciclado por mercado o comida, siendo un beneficio bidireccional.

Al mes siguiente, en diciembre de 2013, se propuso conformar un grupo de ahorro básico con uno de los materiales de reciclaje, el cual se almacenaría en la bodega que más tarde podría ser comprado por la Fundación Grupo Familia y con ello se gestaría un ahorro en cada uno de los participantes del grupo. A esta iniciativa se sumaron 26 miembros, que aún hoy continúan esa labor acompañados por 4 miembros más.

Del mismo modo, se realiza la primera mesa técnica para la elaboración del Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos (PGIRS). En esta ocasión se tuvo una reunión con Cartagueña de Aseo Total y la Subsecretaría del Medio Ambiente de Cartago, con el objeto de brindarles un informe detallado del proyecto con los recicladores, sus objetivos, metas, logros, avances, limitaciones y fortalezas. En ella, se tocaron temas como la necesidad de crear rutas selectivas de reciclaje, ubicar un sitio de acopio y selección de material, disponibilidad de publicidad y logística.

Para el día 6 de diciembre, se lleva a cabo la primera Asamblea Ordinaria, con el fin de realizar la elección de Junta Directiva y de los diferentes comités, y hacer claridad sobre el proceso a iniciar, los compromisos y deberes de cada miembro para con la Asociación, quedando como electos, José Rosendo Castaño Posada (Presidente), Darwin Andrés Avalos Ramírez (Vicepresidente), Maryury Córdoba Mosquera (Secretaria) y Luz Mila Castrillón (Tesorera), esta Asamblea se realizó en las instalaciones del SENA.

Así culmina el año 2013, enfocado principalmente en la formación, enseñanza y capacitación de los recicladores de oficio, que les permitiera adentrarse en un

nuevo proceso para la conformación activa de su asociación, además de dar a conocer a la comunidad la importancia de su labor.

4.3 Proceso de formalización (2014-2015)

Iniciando el año 2014, en el mes de enero, se realiza una actividad de fortalecimiento grupal, donde se manejan temas de autoestima, amor propio y asociatividad, esto con el fin de aumentar la cohesión grupal, para contribuir al establecimiento de buenas relaciones, debido a que dos integrantes de la asociación habían estado generando problemas y discusiones en el grupo, lo que provocaba indisposición para la realización de actividades. Sin embargo, se toma la decisión de manera conjunta de expulsar a dichas personas, ya que no quisieron mejorar sus actitudes conflictivas y agresivas.

Asimismo, durante este mes se realizaron visitas a diversos lugares donde se podría establecer la bodega de reciclaje, valorando precios, espacio y condiciones óptimas para el desarrollo de las actividades propias del reciclaje.

Seguidamente, durante los meses de febrero, marzo y abril de 2014, se dictó por parte del SENA un curso básico en atención al cliente, considerando la necesidad de dar herramientas para mejorar el servicio al cliente al momento de posicionar y comercializar productos y/o servicios. Teniendo en cuenta que para este año el principal objetivo era tener bodega de acopio y selección de materia propia, estos cursos fueron patrocinados por las dos entidades aliadas (Corporación Diocesana y Fundación Grupo Familia), tuvo una duración de 40 horas, donde asistían dos días a la semana durante 3 horas. El curso concluyó exitosamente con 37 personas.

Una vez finalizado dicho curso, se procede a iniciar en el mes de abril, una prueba piloto en el barrio Guayacanes para dar a conocer el proyecto de la asociación, e identificar el impacto que puede llegar a tener en Cartago. Para ello se elaboraron volantes y se entregaron puerta a puerta, presentando el proyecto,

sus objetivos y metas, además se dio información sobre la selección en la fuente, para que la comunidad tomara consciencia de la importancia de separar el material desde su domicilio para facilitar el proceso de reciclaje por parte de los recicladores; así mismo se dejaron adhesivos en las puertas de las viviendas, donde se explicaba qué clase de material se podía reciclar.

De esta prueba piloto se obtuvieron resultados positivos, puesto que los recicladores ya contaban con uniforme y carnet lo que permitió ser reconocidos y obtener un mejor trato de las personas, el barrio Guayacanes donde se realizó la prueba, contribuyó al reconocimiento de los recicladores y aumentó la expectativa del proyecto, tanto en ellos como en la comunidad en general.

Durante el mes de abril, también se continuó con la búsqueda de posibles lugares para el establecimiento de la bodega, creando el compromiso con la Secretaría de Medio Ambiente para la consecución de los permisos necesarios para la consecución de la bodega de reciclaje.

De igual modo, se realiza la primera socialización del Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos -PGIRS- con los recicladores, pero no se logró llegar a acuerdos contundentes para que estos fueran incluidos en el Plan de Desarrollo Municipal, por lo que el proceso de elaboración del PGIRS empezó a volverse lento.

“Las entidades del Proyecto fueron invitadas a la Socialización del PGIRS por parte de la Alcaldía Municipal, en donde luego de conocer los resultados no se llegó a nada concreto, ya que para la CVC no era suficiente por lo solicitado y recomendado por ellos con anterioridad y lo poco que tenían era información que desde nuestro proyecto se les había proporcionado” (Lopera, 2014).

En mayo de 2014 se llevó a cabo una reunión con la Junta Directiva para la socialización de los estatutos y reglamentos de la asociación, así como el manual de funciones de todos los cargos. En dicha reunión, se establecieron los diferentes capítulos que debía contener los estatutos y se inició la elaboración de los mismos, esto con la asesoría de los diferentes aliados y con el aprendizaje adquirido durante el proceso de formación y capacitación.

Una vez establecidos estos elementos como requisitos legales, se realizó la inscripción ante la Cámara de Comercio de Cartago, cuyo objetivo principal quedo consignado como:

"Persigue fines de interés o de utilidad social común y el mejoramiento de la calidad de vida, además de promover, integrar, organizar, representar y dar orientación organizativa, empresarial, cultural y ambiental a recicladores de oficio que presten servicio de aseo, reciclaje, recuperación o mantenimiento de espacios de uso público o privado a nivel urbano o rural. Esto implica la recuperación, selección, acopio, comercialización y disposición final de residuos sólidos orgánicos o inorgánicos para la reutilización en la industria o el comercio. Bajo este objetivo, la asociación tiene como fin esencial diseñar, promover y ejecutar proyectos y programas que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida y desarrollo de los asociados y sus familias" (Asociación de Recicladores Recuperando Esperanza, 2014),

En esta actividad estuvieron presentes los miembros de la Junta Directiva.

Durante el mes de junio, como iniciativa del Plan de Salud por parte de la Corporación Diocesana y el municipio de Cartago a través de la Secretaría de Salud, se invitó a todos los recicladores a una jornada de vacunación contra la Influenza y el Tétano, para mayores de 40 años, esto debido a la epidemia que se afrontaba por la ola de calor en el país y por consiguiente en esta ciudad y teniendo en cuenta que la población del proyecto vive en sectores y en condiciones de alto riesgo, se consideró importante la realización de esta jornada. Esto se llevó a cabo con éxito y fue valorada por los participantes como algo muy importante y provechoso como plan de prevención para su salud y la de los suyos.

En el transcurso de los meses de junio y julio 2014, se realizaron diversos procesos de formalización entre las entidades aliadas y diferentes encuentros para concretar planes de acciones, metodología y metas para obtener resultados. igualmente para el mes de Agosto, se consolidó el convenio de las dos partes con la asociación para conocer las funciones y deberes de las mismas, cuyo principal objetivo es organizar y fortalecer las actividades de separación en la fuente y aprovechamiento de residuos reciclables, como también procesos inherentes, tales como educación, capacitación, logística,

operación, comercialización y organización de los recicladores de Cartago, que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida de los mismos y la generación de una opción de vida digna alrededor del reciclaje.

De igual modo, se asigna el equipo profesional a realizar el acompañamiento al proceso de organización, en donde se definió gestora social y gestor administrativo, pagados directamente por la Fundación Grupo Familia.

Una vez establecidas las funciones y obligaciones de las partes, el 9 de septiembre de 2014 se inaugura la nueva bodega, en una ceremonia donde estuvieron presentes los integrantes del grupo de recicladores, miembros de la Corporación Diocesana, representantes de la Fundación Grupo Familia, personal administrativo de la ciudad y algunos periodistas de Cartago, dándole apertura por medio de un acto ceremonial a la nueva Asociación de Recicladores “Recuperando Esperanza”.

“En septiembre de 2014 se adquiere la bodega donde ellos ya empezaban de acuerdo a todas las capacitaciones a ejercer la parte empresarial, donde ellos ya no iban a ser unos simples recicladores, sino unos empresarios del reciclaje” (Francisco-Recuperando Esperanza)

“Personalmente es algo muy provechoso, es una oportunidad de cambio de vida que no se ve todos los días ni que se presenta en cualquier esquina, es algo que nos hace sentir de todas maneras muy importante aunque nosotros todos somos iguales siempre van a existir las clases sociales, para nosotros somos de una clase social baja y ha sido muy importante para nosotros sentirnos tan importantes hacia las clases altas de tener sus ojos fijos hacia nosotros como personas, como seres humanos como algo valioso en la sociedad” (Maryury – Recicladora ARRE)

De esta manera, inician las primeras labores de reciclaje en la nueva bodega de la asociación, se realiza la instalación de la báscula y se designan funciones para todos los miembros de la ARRE.

Para la misma fecha, con el fin de incentivar el trabajo de los asociados, la Fundación Grupo Familia, presenta el programa “Alcanza una meta”, el cual pretende promover en los miembros de la asociación una participación activa, una labor de corresponsabilidad y apoyo mutuo. Este proyecto ha tenido como objetivo que los recicladores aumenten la recolección de material en archivo y

periódico en un 20 % respecto a las cifras actuales de cada uno, con el fin de conseguir un incentivo de \$300.000 pesos para redimir en salud, vivienda, o educación; el dinero no se entrega en efectivo para evitar una destinación negativa que perjudique a la asociación.

El proyecto se realiza cada tres meses dos veces al año, con el fin de motivar la participación de los recicladores, aumentar su sentido de pertenencia y contribuir al mejoramiento en la calidad de vida de los mismos, así como el aumento en la captación y comercialización de los materiales para su sostenibilidad y progreso económico. Este programa ha sido importante, considerando que es una población que carece de oportunidades para obtener bienestar en estas tres esferas de su vida, por lo cual se ha generado un fortalecimiento en su capacidad de trabajo en equipo y ayuda mutua para la obtención de la meta.

4.4 Voluntariado de Trabajo Social

Un mes después de inaugurada la bodega, a finales de octubre, ingresan a la asociación como voluntarias las estudiantes de la universidad del Valle del programa de Trabajo Social Diana Marcela Jaramillo, Valeria Valencia Parra y Paola Andrea Gutiérrez, quienes inician un proceso de acompañamiento psicosocial con los recicladores, realizando el diagnóstico y caracterización del proceso organizativo, estando presentes en cada uno de los momentos y situaciones presentadas a partir de dicho periodo.

Inicialmente, se empieza el proceso de caracterización de la asociación, sus inicios y trayectoria hasta la fecha, para ello se realizaron entrevistas individuales, grupos focales, revisión documental, con ello se logró elaborar un documento donde se muestra el proceso histórico de ARRE hasta el año 2014.

Del mismo modo de llevo a cabo durante los meses de octubre, noviembre y diciembre, el diagnostico participativo para la identificación de problemáticas, donde se realizaron actividades como:

La Cartografía Social, en la cual los recicladores pudieron identificar el pasado, presente y futuro de su organización, esta técnica permitió conocer las inconformidades frente al proceso y las expectativas del mismo, conllevando a generar un espacio de participación dentro de la asociación.

Se pudo ver que los recicladores reconocen el proceso y las situaciones que han vivido para obtener los beneficios hasta la fecha, asimismo, es evidente que plasman el pasado y el presente como un proceso difícil pero enriquecedor.

Los recicladores lograron con esta técnica, visibilizarse a largo plazo dentro de la organización y ver el proceso como una forma de actividad laboral que va a mejorar su calidad de vida y la de su familia a mediano y largo plazo, logrando así una actitud de compromiso para emprender acciones que permitan el fortalecimiento de la organización y la dignificación de su labor.

El Abaco de Reigner permitió identificar las principales problemáticas que generaban malestar hasta el momento del proceso organizativo. En su orden de importancia las problemáticas fueron: falta de asociatividad, falta de sentido de pertenencia y empoderamiento, temor a ejercer responsabilidades laborales y se encontró necesario trabajar en la comunicación asertiva, manejo de conflictos, juego de roles, estilos de vida saludable, proyecto de vida y consumo de SPA.

La técnica de la Línea de Tiempo, se elaboró de manera conjunta, está por medio de un mural fotográfico donde se exponen los momentos más significativos en el trascurso del proceso.

Esta primera fase del acompañamiento desde Trabajo Social, evidenció la necesidad de concentrar más esfuerzos en el área social, para conseguir los objetivos propuestos del programa, por lo que se consideraron importantes los hallazgos del diagnóstico participativo para elaborar planes de acción desde la gestión social de la asociación. Una vez terminada la demanda académica por parte de las estudiantes, se decide de manera personal hacer una vinculación como voluntarias para seguir acompañando el proceso organizativo de la ARRE

De este modo, como primer paso, se llevan a cabo las visitas domiciliarias de todos los asociados, para completar la información que se tenía hasta el momento de cada uno de ellos, así como conocer las diferentes problemáticas personales, familiares y de contexto que pueden llegar a influir en su rendimiento en la asociación y/o su permanencia en la misma. Permitiendo tener suficiente información para trabajar en pro del mejoramiento en la calidad de vida de los miembros de la asociación de recicladores “Recuperando Esperanza”, y fortalecer aquellos aspectos que estaban provocando un ambiente de malestar entre los asociados.

Una vez recolectada la información se realiza la codificación y tabulación de las visitas domiciliarias y el análisis de la información, pudiendo obtener suficientes datos para la elaboración de un plan de acción desde el área social que brindara solución a la problemática encontrada.

Durante este proceso, se logran afianzar los vínculos entre los recicladores, los directivos y las entidades aliadas. Se realizan además diferentes actividades durante el mes de diciembre, conmemorativas a las celebraciones propias de navidad.

Así finaliza el año 2014, donde se formaliza y consolida la Asociación de Recicladores Recuperando Esperanza en su parte administrativa y legal. Se obtiene el sitio propio para las labores del reciclaje, y se consolida el grupo de acompañamiento del proceso organizativo, con el fin de fortalecer el proyecto.

4.5 Fortalecimiento organizacional (2015)

Para los primeros meses del año 2015, se inicia un proceso que se considera fundamental en la consolidación del proceso organizativo de la ARRE, puesto que inicia la formación del Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos (PGIRS), el cual pretende vincular a la población recicladora dentro de su

programa de inclusión a recicladores y hacerlos protagonistas del manejo y cuidado del medio ambiente de Cartago.

Por ello, se vincula a la ARRE a la Mesa Técnica y Directiva³ del PGIRS para la estructuración de su contenido, además como la población idónea para la caracterización de residuos sólidos del municipio, puesto que anteriormente no se había tenido en cuenta a los recicladores para la formulación del plan.

Para esto, se dieron diversas reuniones y encuentros entre la ARRE y los diferentes entes gubernamentales que hacen parte de la Mesa Directiva, y se elige a Maryury Córdoba, secretaria de la ARRE, como representante de los recicladores organizados, para ser parte del Grupo Coordinador⁴ del PGIRS.

Se comienza entonces con la caracterización de residuos sólidos en abril de 2015, como primera fase del PGIRS, donde los recicladores debían realizar la captación de material en sitios específicos que ya habían sido establecidos con anterioridad para conocer la cantidad de material que se desecha en el municipio.

Durante este tiempo, la bodega de reciclaje sirvió como punto de acopio y fue una actividad que benefició a ambas partes, puesto que se le dio el reconocimiento a los recicladores y el material recolectado hizo parte de la captación de la bodega, y los directivos del PGIRS pudieron realizar con éxito la actividad y arrojando como principal resultado que:

“De acuerdo a la caracterización de los residuos el porcentaje más alto está representado en la materia orgánica con un 63,60%, seguido de otros con 29,34%, de lo que se puede inferir, poca separación en la fuente por parte de los habitantes del municipio permitiendo que residuos aprovechables como; plástico 3,98%, cartón, 0,57%, papel 2,51%, terminen en el relleno sanitario, perdiéndose

³ Conformada por miembros adscritos a la Secretaria de Planeación, Desarrollo y Medio Ambiente y profesionales de apoyo a la gestión en Ingeniería Ambiental, Ingeniería Civil, Área Social y Área Económica. Cuya función es la formulación, implementación, evaluación, seguimiento, control y actualización del PGIRS.

⁴ Conformado por: Directora Técnica de Ordenamiento Territorial y Ambiental, Representante de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC), Representante de la Empresa Cartagueña de Aseo Total E.S.P, Representante de la Secretaria de Educación Municipal, Representante la Corporación de Estudios Tecnológicos del Norte del Valle, Representante de la Asociación de Recicladores Recuperando Esperanza (grupo de recicladores organizados), Representante de la Empresa Papeles Nacionales S.A. Cuya función es la formulación, implementación, evaluación, seguimiento, control y actualización del PGIRS.

la oportunidad de aprovecharlos, comercializarlos y por consiguiente mejorar el ambiente y la calidad de vida de la comunidad Cartagueña” (PGIRS, 2016)

Alternando a esto, para el mes de mayo del año 2015, con el propósito de contribuir al fortalecimiento y sostenibilidad de la ARRE, se realizaron dos talleres de dos días cada uno, (7-8, 21-22 de mayo), para construir participativamente un plan de fortalecimiento organizacional, teniendo como base las vivencias, experiencias, visiones y expectativas de los asociados, esto con el acompañamiento y dirección de la Fundación Smurfit Kappa Colombia.

Para la construcción de la ruta hacia el fortalecimiento organizacional, se llevaron a cabo los tres primeros de los cinco pasos propuestos, puesto que los siguientes aún continúan en planeación y otros en ejecución, con miras a cumplirse en su totalidad al final del año 2016:

1. Definición de la identidad organizacional (principios, misión, visión)
2. Diagnóstico organizacional (por cada dimensión, priorizando temas)
3. Diseño del plan (objetivos y cronograma)
4. Ejecución y seguimiento del plan
5. Evaluación de la ruta de fortalecimiento

Inicialmente se realizó la visita a la bodega de la ARRE por parte de la Fundación Smurfit, y se entrevistaron a varios asociados y al gestor administrativo que laboraba para aquella época, esto con el fin de conocer los procesos que se llevaban a cabo en la organización y los alcances que podría tener el plan de fortalecimiento, dejando ver que se encontraban en un momento propicio para la elaboración de un proceso de planeación estratégica con la participación de todos los asociados.

Durante estos talleres se estableció el plan de acción a ejecutar durante un año a partir de la fecha, con el fin de fortalecer el proceso organizativo, por lo que se formaron comités de trabajo y funciones a cada miembro de la asociación.

Asimismo, se definió la misión, visión y principios de la ARRE, en donde quedó estipulado que su misión es: “Somos una Asociación que recupera el medio

ambiente, mediante el reciclaje de residuos sólidos en el área urbana de Cartago Valle del Cauca, conformada por hombres y mujeres honestos, luchadores y emprendedores que buscan obtener una mejor calidad de vida, siendo reconocidos por la responsabilidad y la calidad en los servicios”

Asimismo, su visión es: “En el 2020 la Asociación de Recicladores "Recuperando Esperanza" será una organización sostenible económica, social y políticamente; reconocida a nivel local, regional y nacional por la calidad de sus productos y servicios, por la innovación en los procesos, la calidad humana de sus asociados y el beneficio de las familias y la comunidad en general”

De este modo, sus acciones son regidas de acuerdo a unos principios establecidos, donde la responsabilidad, compromiso, unión grupal, amabilidad y colaboración, marcan la manera de relacionarse tanto interna como externamente, pretendiendo ser aspectos que los caractericen y diferencien del resto de organizaciones del municipio, relacionadas al tema del reciclaje.

Igualmente, durante estos primeros meses, la asociación recibió capacitaciones en política pública por parte de la Fundación Wiego, otro aliado estratégico en el proceso de formación de la asociación. Esto con el fin de que los recicladores conocieran la importancia de la normatividad existente para su gremio y las posibilidades y oportunidades de acción de los mismos para obtener beneficios.

4.6 Crisis administrativa

A mediados del año 2015, la ARRE pasa por una crisis administrativa, debido al mal manejo y destinación de los recursos, por lo que empiezan a generarse conflictos internos entre los miembros, los objetivos del proyecto se desviaron y no estaban dando resultados positivos.

Por ello, hubo un proceso de desorganización en las funciones y labores de los miembros de la ARRE por lo que no se ejecutaron acciones tendientes a su desarrollo, sino que más bien desestabilizaron el proceso.

Durante este periodo de tiempo, aproximadamente dos meses, las peleas y conflictos se hacían más intensos y empezaron a generarse hurtos por parte de diferentes miembros de la ARRE, lo que conllevó a que las entidades aliadas tuvieran que intervenir para solucionar dichas situaciones.

Se tomaron medidas en cuanto a la reorganización administrativa y se pidió cambio de gestor administrativo por parte de los recicladores de la ARRE, por lo que, durante el mes siguiente, la gestora social realizó las funciones de los dos cargos.

Debido a estas situaciones las estudiantes de Univalle que venían acompañando el proceso como voluntarias, deciden presentar la propuesta de vinculación a la organización, pero ya de manera formal como práctica académica. La ARRE encuentra pertinente esta vinculación, debido al momento de crisis que atravesaban.

Así pues, se inicia el proceso de vinculación como centro de práctica que se formaliza con el acta No. 0060.0063.1.5, expedida por el Coordinador del Programa Académico de Trabajo Social de la Universidad del Valle y se establecen acciones tendientes a la solución de las problemáticas encontradas con anterioridad y se da paso al diseño del plan de intervención desde el Trabajo Social.

4.7 Situación actual (2016)

En el primer trimestre del año 2016, la ARRE ha vivido una época de nuevos proyectos, debido a la gestión eficiente del equipo de gestores, quienes han estado involucrados de manera continua en el proceso, por lo que se generó a principios del año un convenio con la Fundación Eje Planetario y la empresa Recycla, ambas domiciliadas en la ciudad de Armenia, para la recolección de aceite de cocina usado.

Este proyecto tiene como finalidad proporcionar otro tipo de ingresos económicos a los recicladores por medio del material de aceite, y a su vez, aporta ingresos a la fundación aliada ya que convierten este aceite en biodiesel, un combustible más amigable con el medio ambiente.

De esta manera, se han generado diversas actividades para llevar a cabo dicho proyecto; se realizó de manera conjunta, recicladores y equipo gestor, la convocatoria de todos los restaurantes de Cartago para la presentación del proyecto y dar a conocer los procesos que lleva a cabo la ARRE.

Se presentó en la Cámara de Comercio en proyecto de recolección de aceite de cocina usado, a la cual asistieron varios representantes de los restaurantes convocados de Cartago y se contó con el apoyo de la directora de Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, para consolidar el proyecto que actualmente se considera fundamental para el crecimiento de la organización.

Asimismo, durante el mes de febrero, se logró presentar ante el Concejo Municipal de Cartago a la ARRE como organización comprometida con la inclusión social y con el cuidado del medio ambiente, hecho significativo ya que en esta reunión se logró contar con el apoyo de los concejales del municipio para la elaboración de proyectos.

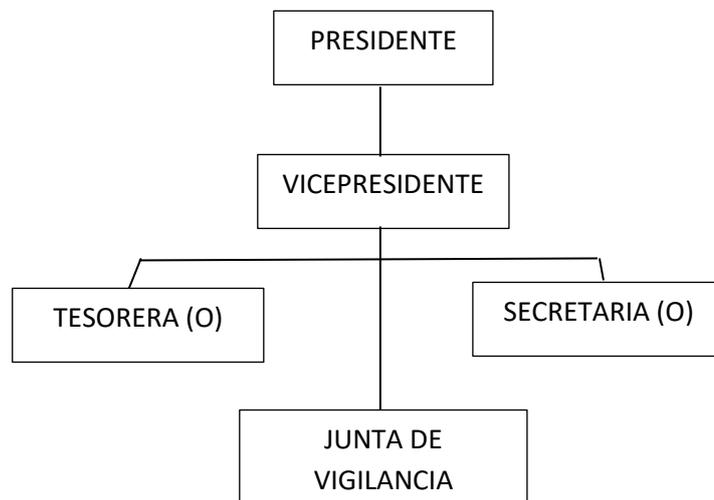
En esta presentación, fue clave el testimonio de vida de Maryuri Córdoba, recicladora fundadora y secretaria de la ARRE, puesto que dejó ver ante el concejo la importancia de la labor del reciclador y la necesidad de dignificarla.

Por otro lado, como iniciativa de los recicladores, se diseñó la nueva camiseta y carnet de la asociación para ser reconocidos ante la comunidad y se trabajó desde el equipo de gestores, para la consecución de estos insumos. Así, para el 23 de febrero se hizo la entrega de los nuevos uniformes y carnets, lo cual representó un avance en el proceso, ya que era necesario tener algo que les permitiera ser reconocidos como entidad autorizada para la recolección de material.

CAPÍTULO 5 ESTRUCTURA FORMAL Y DINÁMICA INTERNA DE ARRE

La conformación de la estructura formal de la ARRE hace parte de los hitos fundacionales de la misma, puesto que con esta se da inicio al proceso de formalización; el nombramiento de la Junta Directiva se realizó el 6 de diciembre de 2013 en la primera Asamblea Ordinaria de Asociados, con un modelo de administración vertical y jerárquico (presidente, vicepresidente, tesorera (o) secretaria (o) y junta de vigilancia), donde de manera descendente cada cargo tiene responsabilidades y funciones de diferente nivel de complejidad e importancia, de acuerdo a los objetivos propuestos.

Organigrama administrativo de ARRE



De esta manera, según los estatutos de la ARRE, el presidente tiene diversas funciones, entre las cuales se encuentran, actuar como representante legal de la Asociación, convocar y presidir todas las Asambleas Generales, reuniones y actos sociales de la asociación, velar por los intereses de la Asociación debiendo firmar las actas, contratos, convenios, correspondencia especial, memorias y todos los documentos emanados de la Asociación, ordenar los gastos y firmar conjuntamente con el tesorero de la Asociación los pagos dentro de sus limitaciones, aprobar los actos y contratos que comprometan a la Asociación y

los que señalen los estatutos, reglamentos, acuerdos de la Asamblea o la Junta Directiva, resoluciones o demás documentos.

El vicepresidente es el suplente del representante legal de la Asociación, quien tendrá las mismas funciones del presidente, en caso de ausencia temporal o definitiva de este; además deberá coordinar los comités de trabajo de la Asociación, dirigir el comité empresarial y realizar las funciones delegadas por el presidente.

En el caso del cargo de tesorera (o), algunas de las funciones a considerar son, velar por los bienes de la Asociación, recibir los aportes de los integrantes de la Asociación, las donaciones y los auxilios de entidades privadas, elaborar el inventario conjuntamente con el secretario y con la junta de vigilancia y demás directivos, firmar junto con el representante legal los cheques y movimientos que impliquen manejos de las cuentas bancarias.

De igual modo, el cargo de secretaria (o), cumple las funciones de asistir a las reuniones de la Asamblea y de la Junta Directiva, elaborar las actas correspondientes, firmadas conjuntamente con el presidente y ponerlas a disposición de los integrantes, notificar, comunicar y publicar, según el procedimiento que deba darse en cada caso, los acuerdos, resoluciones, programaciones, boletines y en general divulgar las actividades de la Asociación, así como las convocatorias para las reuniones ordinarias y extraordinarias de la Asamblea General de la Junta Directiva, los reglamentos, circulares y demás documentos que le sean señalados.

Por otro lado, algunas de las funciones de la Junta de Vigilancia corresponden a cerciorarse que las operaciones de la Asociación se ajusten a las normas legales, a las estatutarias y a las decisiones de la Asamblea General de la Junta Directiva, informar oportunamente por escrito al presidente de la Junta Directiva o a la Asamblea General según corresponda jerárquicamente, las irregularidades que observe en la Asociación y proponer las medidas para su remedio, velar porque se lleven regularmente la contabilidad y las actas de los órganos

directivos y porque se conserven adecuadamente la correspondencia y los comprobantes de cuentas, inspeccionar constantemente los bienes de la Asociación, solicitar los informes que para el efecto sean necesarios y verificar la vigencia de las pólizas de seguros obligatorios.

Este modelo administrativo se establece de acuerdo al programa de capacitaciones implementado por el SENA, sobre asociatividad y cooperativismo, donde después de analizar y estudiar los componentes de estas dos figuras, en conjunto, se decide tomar la figura de Asociación, en la cual, y según los lineamientos de esta capacitación, la estructura formal debía conformarse de esta manera y en este orden, así, se crea la Junta Directiva que da origen al organigrama administrativo presentado anteriormente.

Se puede ver entonces que el establecimiento de este modelo fue influenciado por los parámetros que ya se han establecido para este tipo de organización, dentro de la metodología de las capacitaciones impartidas por el SENA a los recicladores de la ARRE. La elección de los integrantes de dicha Junta Directiva se realizó como una votación anónima escribiendo en papeles los nombres de los candidatos para cada cargo, seguidamente se realizó el conteo de votos y se recalcaron las funciones y deberes de cada uno; una característica importante de esta votación fue el hecho de no haber sido democrática sino de acuerdo a la compatibilidad y preferencias que tenían los recicladores entre ellos mismos, y no hubo postulados sino que al ser anónima se eligen y estos aceptan el puesto sin oponerse.

Sin embargo, hasta inicios del proceso de formalización de la ARRE, estos cargos no se desempeñaron según sus funciones debido al poco conocimiento de las mismas por parte de quienes los ocupaban, solo fue hasta cuando se inauguró la bodega que se empezaron a ejercer en propiedad.

En este momento, se evidenció la necesidad de conformar comités para involucrar a todos los recicladores en su proceso organizativo, por lo que se nombra el comité de salud, comité empresarial, comité de conciliación y comité

de vigilancia y control, adicional a ello, el comité de trabajo se consolida como un acuerdo entre los recicladores para mantener orden y organización en la bodega; todos ellos encaminados a generar procesos de autorregulación entre los recicladores, propósito que hasta la fecha no ha logrado cumplirse en su totalidad por la dependencia creada hacia los aliados y el equipo profesional, quienes por lo general resuelven las situaciones y conflictos, siendo un riesgo a futuro puesto que el objetivo principal de los comités no logro cumplirse desde un inicio.

Este tipo de estructura se mantiene de la misma manera, sin variación alguna hasta finales del año 2015 cuando en Asamblea General se toma la decisión de incluir un nuevo comité, el comité social, encargado de toda la logística de actividades sociales y/o recreativas, ya que estas estaban a cargo de la gestora social, función que no es propia de este cargo, por lo que se decidió involucrar a los recicladores en la organización de las mismas, con el fin de potenciar capacidades y habilidades para la gestión de actividades sociales en beneficio de la ARRE, para ello se postularon 3 recicladores, los cuales fueron aceptados por la Asamblea General y ocupan los cargos desde entonces hasta la fecha.

Es importante resaltar en este punto que, aunque los cargos de Gestor Administrativo y Gestora Social no hacen parte del organigrama de ARRE, debido a que se establecen como apoyo temporal para la gestión del proceso organizativo de la asociación financiado por parte de las entidades aliadas, tienen un propósito dentro de esta estructura ya que guían, regulan y controlan las obligaciones de la Junta Directiva durante el tiempo que se considere pertinente, es decir, hasta que los recicladores que ocupan estos cargos, se encuentren en plena capacidad de ejercerlos.

Para ello, desde la gestión administrativa se cumplen las funciones de acompañar la gestión operativa, logística y administrativa del proyecto, implementar estrategias de comercialización de reciclaje, evaluar los precios de mercado y competencia, administrar los bienes y recursos de la bodega, monitorear el manejo efectivo de los procesos contables y financieros de la

bodega, y realizar análisis y seguimiento de indicadores sociales, técnicos y financieros del proceso, proponiendo planes de mejoramiento.

En cuanto a la gestión social algunas de las funciones son desarrollar actividades sociales en bienestar de la población recicladora, ejecutar programas de intervención en educación, salud y vivienda para los recicladores y sus familias, realizar atención al público en consultas de remisión para acceso a servicios de los recicladores, diseñar y ejecutar programas para conservar el clima organizacional, atender situaciones conflictivas y plantear alternativas negociadas para mejorar las relaciones interpersonales de los recicladores y fortalecer el sentido de pertenencia de los mismos.

Todo ello encaminado a fortalecer las capacidades y habilidades de los recicladores para que una vez retirado su apoyo, sean los recicladores autogestores de su proceso organizativo y ejercen positiva y efectivamente las funciones de cada cargo.

Este tipo de estructura ha facilitado de algún modo mantener en orden las acciones de la Asociación y tener un conducto regular para llevarlas a cabo, ha permanecido porque desde la gestión administrativa y social se ha guiado y regulado este proceso. Sin embargo aunque el propósito es dejar la capacidad instalada en los recicladores para ejercer correctamente sus funciones, hasta finales del 2015 no se logró dicho asunto, debido a que desde estos dos cargos de gestión (administrativo y social) no se realizaron acciones que conllevaran a ello, puesto que no se involucró a los recicladores en la toma de decisiones y no se les capacito sobre el proceso de gestión que se llevaba a cabo, incluso no se les informaba los procedimientos que desde la administración se realizan.

“Las decisiones siempre las tomaban desde arriba, a nosotros nunca nos preguntaban si nos parecía o no, ellos solamente bajaban y nos decían, vamos a hacer esto y esto, y listo, nosotros nos teníamos que regir según las normas de ellos y lo que a ello les diera la gana de hacer” (Maryury - Recicladora de ARRE)

Por ello, las funciones de la Junta Directiva han quedado en ocasiones en el papel, porque no se han ejercido correctamente y no se conocen en totalidad por

parte de quienes ocupan los cargos. Esto se considera una falencia porque el organigrama se estableció con el fin de darle orden al proceso administrativo de la Asociación y han sido los profesionales que acompañan el proyecto quienes han ejercido estas funciones, esto también como consecuencia de un escaso proceso de participación y aprendizaje, lo que implica un reto de capacitación constante de los profesionales a los recicladores frente a estos cargos y sus funciones

Debido a esta situación se vio la necesidad de replantear las acciones que se venían realizando y cambiar de administración, además de implementar los comités anteriormente mencionados, los cuales debían ser activados por la gestión social y mantenerlos participes durante todo el proceso de acompañamiento para cumplir con el objetivo de dejar la capacidad instalada en los recicladores.

Por otro lado, para el primer momento, iniciando el proceso de formalización, la dinámica interna de la Asociación fue positiva en términos que no se evidenciaban conflictos entre los miembros debido a las expectativas que se tenían frente al proyecto, por lo que la motivación los llevaba a tener en general buenas relaciones, además, los encuentros entre estos no eran permanentes lo que disminuía la posibilidad de generarse algún tipo de conflicto.

Por ello, no se encontraba la dificultad de lidiar con problemas mayores entre los miembros, aunque teniendo en cuenta el tipo de población con el que se trabaja no es probable que no existieran algunas inconformidades entre ellos mismos, en su mayoría por competencia laboral.

La interacción permanente de los recicladores da pie a la consolidación del espacio de trabajo, porque se construyen relaciones de amistad y compañerismo; es durante este primer momento de la formalización cuando la dinámica interna empieza a volverse fundamental para el proceso organizativo, puesto que incidió positivamente en el curso de la organización y sus propósitos; esto debido a que los recicladores mostraban buena actitud frente al proyecto, lo

que conllevo a generar espacios de participación y trabajo en equipo, considerando que como gremio reciclador nunca habían tenido posibilidad de organizarse y tener un espacio propio para ejercer su labor.

*“Es que cuando iniciamos todo estaba súper bien, éramos todos muy unidos, llegábamos contentos a la bodega y cada quien sabía que le tocaba hacer, uno si veía una que otra discusión, pero era por cosas muy pequeñas, pero en general todos estábamos muy bien porque igual también apenas estábamos empezando y no conocíamos lo genios de los demás, además teníamos muchísimas esperanzas puestas en el proyecto y uno mantenía muy motivado”
(Yeison – Reciclador ARRE)*

Sin embargo, cuando los cargos de la Junta Directiva se empiezan a ejercer y se posiciona cada miembro dentro de sus funciones, se empiezan a evidenciar relaciones de poder, y algunos recicladores tomaron decisiones que generaron conflictos en la convivencia, es en este periodo cuando se reflejan las inconformidades que darán paso a diversas situaciones de conflictos que desencadenan problemáticas que más adelante deberán ser atendidas.

“Cuando ya se les dio el puesto a algunos, a los que habíamos elegido antes en las reuniones, ellos empezaron a dejar que se les subiera el poder y pensaron que podían mandar a todos los demás y tomar decisiones sin contar con nosotros, cuando se supone que esta asociación es de todos, ellos pensaron que nos íbamos a aguantar y que podían seguir tomando decisiones sin consultarlo y como eso era apoyado por los de arriba...” (Maryury – Recicladora ARRE)

El hecho de haber elegido a los miembros de esta Junta Directiva sin considerar capacidades y habilidades de acuerdo a las funciones, fue un obstáculo que desencadenó los conflictos que se dieron durante este lapso de tiempo, principalmente los cargos de tesorera y secretaria y quienes lo ocupaban se convierten en generadores de inconformidades frente a la forma como se manejaban los recursos y el control que se le daba a los mismos.

Esto debido a que no se generó un sentido de pertenencia hacia la organización sino más bien un juego de intereses personales, las relaciones empezaron a volverse hostiles, y fue esto lo que dio paso a una especie de campo de batalla entre los recicladores, puesto que los objetivos planteados desde un inicio del proyecto no se estaban cumpliendo por debilidades de tipo gerencial,

conllevarlo a otorgar el poder y el control a unos pocos, dejando de lado un proceso democrático adecuado.

De modo que la dinámica era hostil, conflictiva y violenta, puesto que se pasó a la vía de hecho y se dieron peleas y encuentros de alto nivel de agresividad, además, las relaciones de poder aumentaban cada vez más, aunque la dimensión humana estaba presente dentro de los objetivos de las entidades aliadas, estas no prestaron la suficiente atención para intervenir en dichas situaciones de manera radical, lo que permitió su perpetuación, hasta llegar al punto de darse un ruptura en muchas de las relaciones que se habían construido, y generar procesos de desconfianza y desmotivación; esta situación se mantiene hasta muy entrado el periodo que se ha llamado voluntariado de Trabajo Social.

“Antes de que nos pusieran Trabajadora Social que atendiera todo los conflictos y peleas, esto era muy horrible porque uno llegaba y se encontraba con gente de mal genio que quería hacer lo que quería con la bodega, se trataban muy mala, o bueno nos tratábamos muy mal, por todo alegábamos y lo peor era que no teníamos a quien acudir para que nos ayudara a solucionar los problemas, porque el gestor que había puesto familia no hacía mucho para solucionar las cosas y entre nosotros era imposible” (Luz Elena – Recicladora ARRE)

Cuando se inició dicho periodo se estaba pasando por una grave situación de conflictos internos que se consideraban obstáculos del proyecto, lo que se convirtió en un momento propicio para darle la importancia y el sentido que merece la dimensión humana en las organizaciones y más de este tipo cuando se trabaja con poblaciones vulnerables y con prácticas de relaciones agresivas y violentas.

Así pues, durante este periodo se buscó encontrar desde el equipo de trabajo de profesionales estrategias para intervenir en estas situaciones y disminuir los conflictos e inconformidades, aunque la relación con los recicladores fue más próxima y permanente, permitiendo conocer las causas de las problemáticas, se hizo difícil avanzar en el proceso puesto que la debilidad era más de tipo gerencial y de la dirección que se le estaba dando al proyecto y sus recursos.

El hecho de otorgar el poder a quien no sabe manejarlo implica una gran falencia en el proceso administrativo puesto que no se direccionan correctamente las acciones para la consecución de objetivos, y esto es lo que se considera dio paso a esta serie de situaciones que pusieron en riesgo los propósitos del proyecto.

Las relaciones entre los recicladores y su dinámica se fragmentan en el momento mismo en que algunos cargos se jerarquizan e instalan de tal manera que no permiten una participación en el proceso, olvidando las metas iniciales de inclusión de la población recicladora y la importancia de volverlos autogestionarios de su proceso organizativo.

Diversas actividades realizadas durante la etapa de voluntariado de Trabajo Social permitieron recuperar algunos componentes iniciales del proyecto y empezar a reconstruir redes de relaciones, actividades que se muestran en el siguiente cuadro:

ACTIVIDAD	OBJETIVO	CONTENIDO	RESULTADOS
Jornadas de reflexión en liderazgo y participación	Potencializar las habilidades y capacidades de los recicladores a través del fortalecimiento de su autoestima, autoconcepto y trabajo en equipo	Encuentros Humanizadores Juego de roles Actividades lúdicas y de esparcimiento Trabajo grupal	Cada miembro del grupo identificó aspectos positivos y negativos por mejorar, con relación a sus relaciones personales externas e internas en arre. Además, se pudo establecer un autorreflexión con respecto a las fortalezas y debilidades que posee cada persona y la importancia de su reconocimiento.
Campañas de sensibilización y visibilización de ARRE	Visibilizar al reciclador, la labor que realiza y la importancia de la misma, para ser reconocido como	Reciclatones en parques e iglesias de la ciudad de Cartago. Difusión en los medios de comunicación de arre	Con estas actividades, se mostró a la comunidad qué es lo que verdaderamente realiza el reciclador de oficio y el trabajo

	<p>un sujeto que aporta valor a la sociedad</p>	<p>y la temática del proyecto de la misma.</p> <p>Jornadas de educación ambiental</p> <p>Elaboración de uniformes y carnets.</p>	<p>que realiza la asociación por dignificar la labor del reciclador y mejorar su calidad de vida. Asimismo, otras instituciones reconocieron al reciclador y apoyaron de una u otra manera el proceso que se está llevando a cabo.</p> <p>De otro lado, con los uniformes y carnets, Esto ha generado que los recicladores sean reconocidos en la comunidad y visibilizados ante la misma, lo cual beneficia su trabajo, transforma su realidad y las personas se sensibilizan de la labor que desempeñan y de la importancia de cuidar el medio ambiente.</p>
<p>Análisis de los estatutos de la asociación y gestión para la reconfiguración de los comités.</p>	<p>Organizar de manera conjunta los estatutos, para generar la participación de todos los miembros de Arre en la toma de decisiones.</p> <p>Gestionar y coordinar acciones en pro del beneficio de ARRE y mejorar la dinámica interna de la misma</p>	<p>Ingresar a nuevos recicladores en los diferentes cargos.</p> <p>Evaluar la estructura de la organización</p> <p>Participación de los asociados para el reconocimiento de su labor y la práctica de su oficio</p>	<p>Se reconfiguraron los diferentes comités y la Junta Directiva, resaltando además que dentro de estos cargos ingresaron nuevos recicladores, como asociados antiguos, los cuales no habían llegado a ser parte activa de los mismos, situación que indicó un avance en la confianza y compromiso que han ido adquiriendo los recicladores frente a proceso organizativo de ARRE.</p>

			Esto generó, que algunos asociados que no asistían con frecuencia a la asociación, permanezcan más tiempo dentro de ella gestionando y coordinando acciones en pro del beneficio de ARRE.
Jornada de reflexión en temas de emprendimiento.	Concientizar al reciclador de la importancia del compromiso, la iniciativa y la responsabilidad para el logro de objetivos y metas trazadas.	Charla de emprendimiento realizada por el gestor administrativo de ARRE. Utilizar herramientas electrónicas para la proyección de imágenes y elementos audiovisuales de ayuda.	Se evidenció la receptividad de los presentes y el agradecimiento por parte de ellos frente a la importancia de conocer estos temas. Participación de los recicladores y reflexividad por parte de los mismos, teniendo en cuenta sus puntos de vista y aportes dado durante la actividad.
Consolidación organizativa de la Eco tienda	Fortalecer las alternativas de generación de ingresos en las que participan los recicladores.	Entrevista semiestructurada a uno de los asociados, para conocer el estado actual de la ecotienda. Reunión con todos los asociados donde se expuso dicha situación y las alternativas para su construcción.	Se efectuó el proceso de construcción de la ecotienda, donde uno de los recicladores fue quien la construyó con apoyo de sus compañeros; y posteriormente, se determinó quiénes la administrarían para la obtención de otros recursos extras a lo que se recolecta dentro de la bodega con la venta del material reciclable.

<p>Formación en derechos y normatividad vigente con relación a la labor del reciclador</p>	<p>Promover la formación en derechos para su acceso y exigibilidad por parte de los recicladores</p>	<p>Conmemoración del día de la mujer</p> <p>Presentación de ARRE ante el Concejo Municipal y otros entes gubernamentales.</p>	<p>Se logró encontrar que muchas de las conductas que tienen los hombres hacia las mujeres se han convertido en un ciclo y una reproducción de actitudes y pensamientos desde la crianza y la socialización de muchos años atrás por parte de las mismas familias; sumado a la naturalización del machismo, el maltrato y la violencia. Asimismo, fue evidente que muchas de las mujeres presentes en la actividad no tenían conocimiento de las razones por las que se conmemoran sus derechos ni la historia que desencadenó el evento.</p>
<p>Capacitaciones sobre los derechos que tienen como recicladores</p>	<p>Evidenciar el uso de diversas estrategias y herramientas, para la exigencia de derechos como gremio reciclador.</p>	<p>Jornada de exigibilidad de los derechos.</p> <p>Charla de un experto en el tema de derechos (abogado).</p>	<p>Se mostró a través de otras experiencias exitosas de procesos organizativos de recicladores de Bogotá, la forma como se trabajó y las acciones que se llevaron a cabo para conseguir los objetivos propuestos y obtener los beneficios que estas organizaciones tienen en la actualidad, lo cual fortaleciera su sentido de pertenencia.</p> <p>Asimismo, se generó un espacio de reflexión sobre la</p>

			<p>forma como a través de los años se han vulnerado los derechos de los recicladores y ellos mismos pudieron identificar a través de su experiencia la forma como han logrado salir adelante. Estas actividades tenían como fin generar conocimiento sobre la normatividad, fortalecer el sentido de pertenencia y empoderarlos de su proceso organizativo como gremio reciclador.</p> <p>Además, se logró contar con la charla de un abogado experto en derechos de los recicladores y se abrió un espacio de dialogo donde la idea era darles a conocer sus derechos y la forma de exigirlos, se les enseñó a hacer derechos de petición y además pudieron despejar todas las dudas acerca de la legalidad de su asociación y de la remuneración a la cual accederán como parte del programa de inclusión a recicladores que debe tener cada municipio.</p> <p>Finalmente, en cuanto a la gestión para el acceso, exigibilidad y</p>
--	--	--	--

			<p>promoción de derechos de los recicladores, se logró realizar una presentación de ARRE en el concejo municipal para buscar apoyo por parte del mismo, además de visibilizar a la asociación y sus objetivos, logrando obtener resultados positivos de la misma puesto que el concejo municipal se comprometió apoyar a la asociación en su consolidación como organización autorizada.</p> <p>Asimismo, desde la Alcaldía municipal se logró gestionar el apoyo de las secretarías de gobierno y de medio ambiente para la realización de diversas actividades de sensibilización y visibilización de la Asociación.</p>
--	--	--	--

Alternó a ello, se entra a la etapa de fortalecimiento organizacional, en donde se buscó de manera colectiva las fortalezas y debilidades del proyecto para planear la ruta de acción y recuperar los objetivos propuestos; durante esta etapa la dinámica interna y las relaciones empezaron a tornarse un poco más tranquilas, cordiales y positivas, debido a que los recicladores encontraron respuesta en sus aliados y sintieron respaldo frente a las situaciones que se estaban viviendo.

Se pasa entonces a la etapa de crisis administrativa, donde tanto recicladores como entidades aliadas, en especial Fundación Grupo Familia, encuentran la necesidad de darle orden y control a las funciones de cada cargo administrativo,

después de realizar una construcción colectiva de un plan que permitiese fortalecer su proceso organizativo.

En dicho plan las acciones, se diseñaron de manera participativa, involucrando a los recicladores, para identificar las debilidades del proceso desde su perspectiva como principales actores; este consta de la dimensión de orientación estratégica que busca formular y gestionar proyectos para el fortalecimiento de los asociados y la asociación; asimismo se encuentra la dimensión socio política, la cual busca la comprensión del contenido de los programas, proyectos y políticas públicas para que puedan ser aplicados en beneficios de la ARRE y la participación en los espacios de decisiones locales.

Desde la dimensión humana, se busca fortalecer las capacidades organizativas y de trabajo en equipo de los asociados, además de fortalecer la toma de decisiones, el desarrollo personal y la autoestima de los miembros. Igualmente se busca generar espacios que potencien en los asociados la solución efectiva de los conflictos grupales y personales de los miembros de la ARRE para de esta manera aumentar potencialmente el sentido de pertenencia hacia la misma. Por otro lado, desde la dimensión administrativa, financiera y productiva se busca aumentar la captación de residuos aprovechables que permitan el crecimiento económico y por ende la perpetuación de la asociación en el tiempo

De esta manera, se buscó reestructurar las acciones que se estaban llevando a cabo y mejorar la dinámica interna, manteniendo un contacto más directo con los recicladores e incluyéndolos en su proceso organizativo, tal y como se había propuesto desde un inicio y otorgando un papel especial a la dimensión humana de la organización.

Una vez establecidos los cambios se puede considerar que hasta la fecha la dinámica ha cambiado de manera positiva puesto que se ha buscado potenciar las capacidades y habilidades de los recicladores y generar procesos de empoderamiento que permitan aumentar el sentido de pertenencia hacia su labor, así como la dignificación de la misma. Esto se refleja en el hecho de contar

a hoy con una organización estable y consolidada, donde se dan espacios de discusión, concertación y decisión entre los miembros de ARRE.

Sin embargo, es evidente que, aunque la dinámica interna ha mejorado, fortaleciendo relaciones y vínculos, no se ha llegado a cambiar su estructura jerárquica y se mantiene algunos elementos de poder, puesto que aún no se ha generado el proceso de empoderamiento necesario y adecuado para pensar en una estructura más horizontal que permita la estabilidad y auto sostenibilidad de la organización; por ello, todas las acciones que se realizan desde el equipo profesional hacia ARRE están encaminadas a este propósito, pero es necesario tener en cuenta que el tipo de población con el que se trabaja tiene componentes de complejidad cultural, de comportamiento, de actitud y además tiene prácticas de relación negativas que ameritan tiempo y trabajo para su transformación, pero que en ningún caso se considera imposible.

CAPÍTULO VI REDES DE APOYO

En cuanto a las redes de apoyo, tal como se presentó en la periodización endógena, un primer momento de la red se puede catalogar como la red de apoyo inicial, donde algunas cooperativas como “Recuperadores Ambientales del Norte”, forjaron una red de relaciones con otras pertenecientes a fundaciones nacionales, las cuales obstaculizaron el inicio del proceso de formalización de una asociación de recicladores; pues debido a la existencia de un vacío en las habilidades y capacidades internas, su fortalecimiento se dificultó provocando el fracaso de esta red.

“La primera cooperativa que hubo en el municipio fue “el último recurso”, después nació la de recuperadores del norte; todas fracasaban porque los dirigentes se apoderaban de ellas, no hacían un buen manejo del dinero, por eso nosotros los recicladores no volvimos a confiar en nadie” (Luz Elena – Recicladora de ARRE)

La iniciativa de conformar la asociación con todos los recicladores del municipio, se dio por parte de un grupo de personas las cuales no pertenecían a ninguna entidad u organización que fuera reconocida, lo que además obstaculizaba el proceso al recibir débil apoyo de otras instituciones para que acompañaran el proyecto; sumado a esto, las personas han tenido una concepción despectiva frente al reciclador y su labor, confiando poco en su avance y resistiéndose a brindar el apoyo que se necesitaba.

Se puede decir entonces, que este primer momento estuvo marcado por dos tipos de redes: las redes de apoyo directas, las cuales consistieron en la búsqueda de alianzas con el objetivo de obtener mayores elementos de ayuda, tanto económica como social, para la conformación de una asociación donde los principales actores y beneficiarios fueran los recicladores; y la segunda red fueron los obstáculos estructurales a partir de los imaginarios que existían por parte de la sociedad civil y las diferentes instituciones, con relación a la labor del reciclador y a su realidad, no confiando en sus capacidades ni en su intención de organizarse como gremio en busca de una mejor calidad de vida.

Desde una perspectiva organizacional, Arteaga 2002 plantea que las instituciones tienden a tejer redes iniciales con el fin de crear vínculos o relaciones con otras organizaciones y/o actores externos, ya sea de tipo material, social o financiero, que les permita disponer de recursos y soportes para la conformación de la institución pensada en términos de necesidades, creando estrategias de solución y participación efectivas para dicho fin.

Teniendo en cuenta lo anterior, se pasa pues a un segundo momento: la formalización de la Asociación de Recicladores “Recuperando Esperanza”. La búsqueda de nuevas alianzas con la Corporación Diocesana en cabeza de Monseñor Jairo Uribe Jaramillo, logró mostrar nuevas oportunidades a los recicladores; el acompañamiento por parte de esta entidad, y particularmente el respaldo de Monseñor como figura emblemática de la ayuda social en el municipio, le da consistencia a la red y le atribuye un halo de confiabilidad, lo cual funciona como un nodo crítico en términos de capital social, pues la figura que representa en el municipio la imagen sacerdotal con relación a la seguridad y seriedad, y las relaciones que ha establecido con otras instituciones en su trayectoria de ayudar a las poblaciones más necesitadas, le va dando credibilidad al proceso, lo cual hace que las redes de relaciones al interior y al exterior de la organización se mantengan y se adecúen al fortalecimiento del mismo.

“A nosotros nos invitaron a la corporación diocesana y tuvimos varias capacitaciones con el SENA... como a monseñor lo conocen demasiado, saben quién es y aunque a nosotros nos han robado tanto, aun así, confiamos, porque él tiene mucha amplitud en el extranjero; y pues confiamos en él porque debido a toda la audiencia que él tiene podíamos salir adelante. Además, con la vinculación de familia, confiamos aún más en este proyecto”. (Luz Elena–Recicladora de ARRE)

Con el acompañamiento orientado por Corporación Diocesana, inicia un tercer momento para la formalización de la asociación y fue la vinculación al proyecto por parte de Fundación Grupo Familia como aliado económico, lo cual hace parte de su responsabilidad social empresarial.

Dicha vinculación permite mayor credibilidad por parte de los recicladores del municipio frente a la propuesta y el acompañamiento brindado por esta organización, ayudó de cierta manera al fortalecimiento de la autogestión y autonomía, fortalecimiento la capacidad de liderazgo en algunos de los asociados, puesto que la imagen que representa esta empresa, generó que otras instituciones enfocadas en el área de educación, se aliaron al proceso emprendiendo acciones de capacitación y formación, ayudando a su consolidación, fortaleciendo las capacidades y habilidades de los integrantes de ARRE.

De esta manera, la organización inicia un proceso de crecimiento tanto económico como social, mejorando su dinámica interna y externa, aumentando la captación de material reciclable, visibilizando los recicladores y su trabajo en otros espacios, como sectores educativos, instituciones públicas, municipios, entre otros. Por el acompañamiento brindado hasta el momento, estas personas elevan su nivel de consciencia frente a la importancia de organizarse, de la labor que realizan y emprenden un proceso de crecimiento personal y ocupacional.



Fuente: Valencia, V. (2016) Fotografía



Fuente: Valencia, V. (2016) Fotografía

Sin embargo, el acompañamiento permanente de las redes de apoyo fue generando mayor dependencia económica por parte de los recicladores con relación al mantenimiento de la asociación, puesto que cada día se necesitaban mayores recursos económicos y humano.

Esto se evidencio claramente en la contratación de profesionales en el área social, administrativa y contable para un mejor rendimiento y apoyo organizativo, quienes aún continúan en la organización costeados por Fundación Grupo Familia, es decir, la asociación aun no encuentra las estrategias y el despegue financiero necesario para su auto sostenibilidad y, por ende, para su independencia económica, puesto que se ha incurrido en un asistencialismo donde las soluciones a las problemáticas han sido muy paliativas y no radicales. Esto provocó que los recicladores no generaran un proceso de empoderamiento de su organización dado que las soluciones se buscaban desde los profesionales y no se les involucraba en la búsqueda de las mismas.

Asimismo, esta dependencia fue aumentando cada vez más en otros aspectos, como celebraciones, arreglos dentro de la bodega, salidas de campo, entre otras, que mostraban claramente la necesidad de ser respaldados por una red con

mayor palanca económica. Con relación a esto, desde la perspectiva de acción sin daño, sería posible pensar que la dependencia económica fue un efecto no intencionado que se fue presentando a medida que la asociación necesitaba mayor acompañamiento para que su proceso emprendiera con mayor efectividad, en términos de autonomía, liderazgo, crecimiento económico, etc.

Este proceso de crecimiento se mantiene hasta inicios del 2015, a partir de este momento Fundación Grupo Familia y Corporación Diocesana hacen un llamado a los entes gubernamentales para su vinculación al proyecto. A pesar de su prolongado crecimiento, estos entes hicieron caso omiso al llamado hecho por las redes de apoyo para la inclusión de los recicladores en los planes de desarrollo municipales establecidos.

Esta situación se pudo haber dado, puesto que en ese momento la asociación apenas estaba iniciando un proceso de fortalecimiento económico y empresarial, por lo que dichas entidades no veían beneficios productivos que motivaran el iniciar un proceso de ayuda para estas personas; además porque a esta población se le ha prestado poco interés debido a su condición, a la labor y práctica que realiza.

“Las entidades del Proyecto fueron invitadas a la Socialización del PGIR por parte de la Alcaldía Municipal, en donde luego de conocer los resultados no se llegó a nada concreto, ya que para la CVC no era suficiente lo solicitado y recomendado por ellos con anterioridad y lo poco que tenían era información que desde nuestro Proyecto se les había proporcionado” (Lopera, informes 2014)

A partir de allí se da un cuarto momento, la vinculación de otras redes de apoyo, como la Universidad del Valle desde la estrategia de extensión como las prácticas pre-profesionales de Trabajo Social.

Desde el Trabajo Social lo que se buscaba era trabajar desde la dimensión humana en el fortalecimiento de capacidades y habilidades de los miembros de la organización, haciendo énfasis en el trabajo en equipo, en las necesidades sentidas por los miembros, y a partir de allí realizar un ejercicio de intervención identificando acciones propias para el mejoramiento de situaciones manifestadas

en el colectivo, como el manejo de conflictos, relaciones sociales, responsabilidad, entre otros.

El interés por trabajar con esta comunidad, se dio dado sus condiciones de vida y el débil apoyo que se le ha dado a esta población, lo que motivó a incluir estrategias para el mejoramiento de situaciones y así desde esta profesión, abrir un espacio de trabajo con otras poblaciones vulnerables que también necesitan ser atendidas, en este caso los recicladores.

Por ello, desde la práctica pre-profesional de Trabajo Social se planteó un plan de intervención cuyo objetivo era promover el mejoramiento de las condiciones de vida de los recicladores a partir del reconocimiento de derechos y la generación de alternativas de ingresos económicos, a través del empoderamiento del reciclador para que fuese autogestionario de su proceso organizativo, así como promover la formación en derechos para el acceso y exigibilidad por parte de los recicladores e impulsar alternativas de generación de ingresos en las que participaban los recicladores de ARRE.

Por otra parte, como se planteaba en la periodización endógena, la Fundación Smurfit Kappa Colombia, otra red de apoyo que se vincula a este proyecto, consigna una ruta de fortalecimiento organizacional, que se convierte en el plan de acción de ARRE, con el objetivo que la asociación contara con mayores herramientas para su sostenibilidad y permanencia en el tiempo.

“La capacitación que nos dio Smurfit fue de mucha guía. Pues primero nos enteramos de muchas normas y cosas que habíamos pasado por alto, no las habíamos ejecutado acá. Además, nos enseñaron como ir haciendo las tareas, los compromisos, cómo hacer que todos nos integráramos, que todos tuviéramos un compromiso con la asociación, fuera del plan de acción que nos dejó, porque con todos estos procesos, además de la vinculación de la universidad del valle con trabajo social, fue donde nosotros tuvimos herramientas y aprendimos. allí nos dimos cuenta que la contabilidad tenía que estar al día, que nosotros también teníamos una serie de compromisos, en el área social, administrativo... el comité empresarial no existía y después de la visita de Smurfit conformamos el comité. Nos empapamos de muchas cosas”. (Maryury Córdoba – Recicladora de ARRE)

Con este avance en el proceso, se puede hacer un análisis con relación al acompañamiento dado por Fundación Grupo Familia como aliado económico,

pues es allí donde este realiza un retiro económico con relación al pago de algunos profesionales y servicios de la asociación, tomando ARRE la responsabilidad de iniciar un proceso de independencia, centrado principalmente en el trabajo intenso de los recicladores, mayor participación y exigencia de estos en el proceso.

Con base en ello, se puede hablar entonces de una red ampliada, la cual es formada sobre bases voluntarias por la necesidad de las partes interesadas en un trabajo conjunto, donde las decisiones se alcanzan a través de acuerdos dando viabilidad a la operación. “en esta red es central saber cómo construir y mantener los apoyos necesarios para alcanzar los fines (...) debe haber una interacción entre las organizaciones miembros, interdependencia entre ellas, confianza y áreas de acuerdo entre sus miembros” (Sulbrandt, 2001, p. 5).

Dado el reconocimiento y visibilización de los recicladores obtenida hasta el momento y el apoyo brindando por Corporación Diocesana y Fundación Grupo Familia, se comienza a observar el interés de otras entidades públicas como la Alcaldía municipal, Secretaría de Medio Ambiente, Cartagüeña de Aseo Total, entre otras, para la vinculación al proyecto. Esto es dado principalmente por el avance obtenido con relación a la organización, manejo administrativo, mejoramiento en las relaciones sociales por parte de directivos y socios, la contribución que realizan los recicladores para el cuidado del medio ambiente y todo el proceso de campañas frente a este tema encabezado por ARRE, lo que motivó la participación de estas organizaciones.

Además, por fines lucrativos, estas entidades encuentran en esta asociación una opción para adquirir mayores recursos económicos para el municipio, donde comienzan a ver la organización como un medio de obtención económica y ser la Alcaldía Municipal de Cartago, reconocida frente a otras ciudades por su trabajo e inclusión de los recicladores en los programas y proyectos sociales creados por el Estado, como el Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos (PGIRS), lo que le da mejor reconocimiento frente a otros municipios.

En este plan se incluye un programa de inclusión a recicladores, donde ARRE tiene un papel esencial, puesto que, por ser la única organización consolidada y legalmente constituida de este gremio, encabeza el proceso de formulación de este plan, en dicho programa:

“Se identificó que existen debilidades institucionales que no posibilitan la inclusión de los recicladores en los procesos de recolección, transporte y comercialización de los residuos aprovechables, aunque se han hecho esfuerzos desde diferentes organismos para formalizar y dignificar el trabajo de los recicladores, esto no ha sido suficiente y aún continúan en la informalidad un gran número de ellos en condición de vulnerabilidad y pobreza. En el municipio se han realizado proyectos tendientes a formalizar y mejorar las condiciones de vida de la población de recicladores, pero estos procesos han fracasado y no han llegado a la mayoría de los recicladores; de las organizaciones que se han constituido sólo una cumple con los requerimientos legales, su objeto social está relacionado directamente con la labor del reciclaje y tiene asociada una parte de la población. La falta de cultura y compromiso de la comunidad para realizar proceso de separación en la fuente y a su vez el desconocimiento y valoración de la labor de los recicladores, hace que se pierda cantidades significativas de residuos aprovechables y por consiguiente la posibilidad de mayores ingresos para los recicladores y por el contrario los rellenos estén agotando su vida útil antes de lo previsto, a estos problemas también se suma la inexistencia o desconocimiento de la cadena de valor, la inaplicabilidad de la norma y el poco reconocimiento y dignificación que se le debe al reciclador. Es fundamental tener en cuenta en este proceso la formulación e implementación de un esquema para la prestación del servicio público de aseo en lo relacionado con el aprovechamiento que incluya los recicladores de oficio, teniendo en cuenta su formalización como una parte importante en la solución al manejo de los residuos sólidos aprovechables y dignificación de la actividad como reciclador” (PGIRS, p. 91. 2016)

A pesar del avance logrado en la participación de la elaboración de este programa, la Asociación de Recicladores “Recuperando Esperanza”, entra en un periodo de crisis administrativa, donde se comienza a debilitar el proceso que hasta ahora se había fortalecido. Esta situación se dio por condiciones del manejo del poder, débil participación de los recicladores en los procesos establecidos y dificultad en el manejo de recursos económicos, lo que llevó a que se realizara una reconfiguración en esta área, contribuyendo al mejoramiento y fortalecimiento de la estructura organizativa.

“La crisis administrativa se dio porque el antiguo gestor nos escuchaba al reciclador; yo reconozco el trabajo de los profesionales, pero una cosa es la

técnica y la otra es la práctica, los malos manejos administrativos llevaron a esta crisis. Puede haber mucho material, aquí se ve mucho volumen y lo que genera buena ganancia es el peso, no el volumen. Además, el material no tenía una buena rotación, se almacenaba mucho, sabiendo que el material tiene que tener buen fluido, que genere una buena ganancia. Además, él no sabía administrar, no sabía los trucos del negocio, ya con el nuevo gestor trabajamos unidos, él escucha, se deja guiar, él sabe cuáles son sus parámetros profesionales, pero él escucha al reciclador que es quien en realidad sabe de reciclaje, y así se traba en conjunto; no se resiste a la opinión del reciclador. A diferencia del antiguo gestor no había beneficio para la asociación.”. (Maryury Córdoba –Recicladora de ARR).

Con la superación de esta etapa, ARRE emprende acciones encaminadas a la obtención de mayores recursos económicos, buscando estrategias acordes con otras entidades, dado que las redes de apoyo que se vincularon en un inicio, desengancharon responsabilidades, haciendo un proceso de alejamiento para que la asociación pudiera por sí sola adquirir elementos y apoyo de otras instituciones en la adquisición de otros materiales reciclables que permitieran la entrada de dinero extra a la asociación y así generar la sostenibilidad de la misma.

Lo que buscaron las redes de apoyo iniciales, en especial Fundación Grupo Familia, fue motivar a los recicladores para que estos encontrarán por sí mismos el mejoramiento de sus condiciones de vida; esta red impulsó por medio de un capital económico, la consolidación de una organización fortalecida, para que con bases sociales y administrativas pudiera enfrentarse a nuevas situaciones y lograr su permanencia en el tiempo, encaminando su interés hacia la remuneración de los recicladores por parte del Estado, mejorar su calidad de vida y dignificar su labor.

CAPÍTULO VII PROCESOS DE TECNIFICACIÓN

Con relación al proceso de tecnificación, cabe resaltar que la práctica del reciclaje se desarrolla en lo que podemos entender como una técnica tradicional, consistente en un ejercicio manual y artesanal donde el principal actor de ese proceso es el reciclador.

De esta manera, antes de iniciar el proceso de organización del gremio reciclador como asociación, estas personas utilizaban el costal como herramienta de trabajo para el ejercicio de recolección de los residuos aprovechables, utilizado como un medio tradicional y mecánico de tecnología, lo cual generaba un alto nivel de riesgo humano, dado que dicha herramienta producía en ellos mayor agotamiento y enfermedades físicas al ser transportado en su hombro todo aquel peso del material que recolectaban, además generaba mayor tiempo en el recorrido hasta el punto de venta del mismo.

Al ser esta práctica realizada por medio de un costal, donde cada uno de los recicladores se acercaban a las bolsas de basura a escudriñar en medio de los residuos orgánicos en busca de material aprovechable, sin elementos de protección y salubridad, esta persona era vista y señalada por la sociedad como el habitante en condición de calle, el consumidor, el ladrón, y no como quien trabajaba en busca de su sustento económico y el de sus familias, pues por dichas condiciones, la labor del reciclador no era identificada como un trabajo digno, sino como una práctica que realizaban los holgazanes evadiendo la responsabilidad de trabajar.

Por esta razón, ingresando en la etapa de la consolidación de la organización, se procede a comprar la báscula, como uno de los equipos básicos requeridos para pesar el material que ingresa y sale de la bodega, como primer instrumento de tecnificación necesario para llevar a cabo un buen proceso de recolección del material y poder medir la cantidad en términos de kilos, generando mayor organización a la hora de evaluar resultados de pérdidas o ganancias para la

asociación, proceso que llevó a mostrar la organización más formalmente donde los principales actores eran los recicladores.

Ya en el periodo de formalización, se inicia un proyecto de sueños con Fundación Grupo Familia donde se logró exponer otras necesidades que tenían los recicladores de oficio, es decir, los que verdaderamente se dedicaban a esta labor y es su único sustento económico, para la obtención de otros implementos y recursos con mayor capacidad en la recolección y transporte del material reciclable.

En este sentido, se lleva a cabo un estudio por parte de estos agentes externos, junto con Corporación Diocesana, y fue en este segundo momento donde los recicladores tuvieron la opción de comenzar a captar mayor volumen de material para obtener como recompensa su triciclo y elementos de protección para la manipulación del material; esta inversión permitió que su labor pudiera realizarse con mayor comodidad y en menor tiempo, haciéndose un cambio a partir de una práctica manual y/o artesanal, a una práctica tecnificada.

“Anteriormente el reciclador de oficio solo tenía una carreta y el costal para trabajar, o alquilaban un triciclo que le costaba 3000 pesos para hacer la recolección y transportar el material. Cuando adquirieron el triciclo propio, encontraron un bienestar para ellos, pues ya no tenían la preocupación de pagar alquiler, porque es propio, y esos 3000 o 4000 pesos diarios que tenía que pagar por eso, ya son los que van a entrar a la cocina de la casa. Aun así, el costal siempre va de la mano con el triciclo o la carreta, dependiendo del medio de transporte que utilicemos, porque hay espacios donde estos vehículos no pueden ingresar y entramos con el costal. aquellas personas que solo utilizan el costal como un medio para realizar su trabajo es el habitante de calle, pero la comunidad recicladora que somos de oficio, no andamos con el costal al hombro, nosotros tenemos nuestro triciclo o nuestra carreta para transportar el material, para hacer mayor cantidad fuera de lo del costal, pues éste no lo soltamos. el habitante de calle solo va por su consumo, entonces a él no le interesa sino llenar una lonita, un costalito que él lleve en el hombro, porque él sabe que ahí tiene su consumo; pero el reciclador de oficio necesita un vehículo porque lo que él tiene que llevar es el sustento para su casa; el reciclador de oficio va a madrugar porque va a hacer su día, lo cual es el sustento de toda su familia” (Maryury, Recicladora de ARRE)

Cuando se habla de práctica dignificada, se hace referencia a la tecnificación de la producción, la cual consiste, según Rammert (2001), en mejorar la capacidad de la sociedad para producir bienes y servicios que son expresados en habilidades productivas, organizaciones o maquinaria, situando la tecnología como un producto cultural humano y una herramienta de su hacer cotidiano, lo cual manifiesta progreso material.

De esta manera, la práctica de recolección que antes se realizaba manualmente, dio una transformación relevante, pues le proporciona al reciclador mayores herramientas para llevar a cabo su acción de manera más rápida y eficiente, recolectar residuos aprovechables en el menor tiempo posible.

Es allí entonces, donde se inicia un proceso de la dignificación de su labor, puesto que, con dicha herramienta de trabajo, la población Cartagüense comienza a hacer una diferenciación del reciclador frente al habitante en condición de calle, emprendiendo una fase de reconocimiento con relación a su trabajo.

Este proceso de evolución genera ciertas transformaciones tanto a nivel interno como externo de ARRE, puesto que el reciclador, gracias a las capacitaciones dadas por las entidades que se aliaron al proceso y a las herramientas tecnificadas que había comenzado a implementar para la realización de su labor, redundando en términos de condiciones de la dignificación del oficio, fue mostrando a medida del tiempo un cambio no solo en su forma de vestir, sino de hablar y de expresarse, se fue sintiendo importante y útil en la sociedad y en el contexto que habita, apreciando más su trabajo y mejorando su auto concepto, puesto que él mismo logró hacer un reconocimiento de su práctica con relación a la de otras personas que verdaderamente no son recicladores de oficio, evidenciándose un cambio en la dignificación como persona humana.

“Este cambio se vio marcado en la forma de nosotros de hablar, de comportarnos, en reciclar. Es allí donde ya empieza a marcarse la diferencia, a darnos cuenta que ser reciclador no es un trabajo indigno. ya mi vocabulario no era el mismo en la calle, ya entro saludando, ya me despido, ya agradezco, ya no soy solo el que a toda hora pido y pido, pues ya hay una sonrisa, ya doy una mano, ya estiro mi pecho y mi cara y valoro mi trabajo como reciclador” (Maryury – Recicladora de ARRE)

Cuando se habla de dignificar la labor del reciclador, se hace referencia a “posicionar la actividad de los recicladores en la ciudadanía, inculcando la costumbre de reciclar, tomando conciencia del compromiso que tenemos en la conservación del medio ambiente y de la responsabilidad de hacer un adecuado manejo de los residuos sólidos que generamos” (Raymundo, s.f, p.1)

La dignificación de la labor del reciclador, según Samson (2008), se centra principalmente en formalizar su papel en el sistema de tratamiento de residuos, donde además sean reconocidos por su profesión mediante espacios de discusión y el desarrollo de estrategias en dichos escenarios de acuerdo a su actividad, y de esta manera sean vinculados efectivamente en leyes y políticas establecidas por el Estado.

Pues bien, adquirir mayores elementos útiles para la efectividad de su labor, fue generando en ellos competitividad en busca de mayor captación de material, donde en algunas ocasiones se generaron conflictos internos a nivel de organización. Sin embargo, esto logró controlarse y el reciclador tomó en cuenta el proceso que debía llevar a cabo para un buen rendimiento laboral.

Fue así, como a partir de ese fortalecimiento organizacional, los recicladores se fueron dando cuenta de la utilidad de las herramientas de trabajo para que su desempeño laboral, tanto en captación de residuos aprovechables, como en la parte organizacional, era indispensable adquirir mayores recursos científicos, como maquinaria, para que éste fuera más efectivo, rápido y competente en la industria, y de esta manera su labor fuera mayormente reconocida y valorada, lo cual generaría mejores ingresos económicos, no solo para el reciclador sino también para la asociación y su permanencia en el tiempo.

Sin embargo, el temor existía en lograr adquirir más elementos de trabajo, puesto que la asociación en ese momento no contaba con un capital económico suficiente para la obtención de dicha maquinaria ni el sostenimiento de ésta, además, el gremio reciclador aún se encontraba en un proceso de organización y concientización del proyecto, por lo que su compromiso no estaba en un nivel

acorde que permitiera acceder fácilmente a estas necesidades. Por ello, decidieron tomar iniciativas y crear estrategias que les permitiera alcanzar el objetivo, teniendo en cuenta que los profesionales también se veían beneficiados por estas nuevas propuestas, dado que necesitaban equipos electrónicos para constatar la información adquirida en los procesos y descargar base de datos relevantes para su ejercicio laboral, agilizando aún más el proceso de construcción.

Dichas propuestas fueron presentadas a Fundación Grupo Familia y Corporación Diocesana como cooperantes externos, a lo que esta primera entidad respondió afirmativamente a la propuesta al ver el avance y proyección que se tenía para la auto sostenibilidad de la organización por parte de estas personas en busca de su crecimiento personal y laboral. Para ello, se hizo una valoración acorde para la compra de un moto-carro, herramienta útil para el transporte de mayor cantidad de material y generar en el reciclador el transporte de los residuos sólidos en el menor tiempo posible, dado que además de su triciclo, ellos poseen otro instrumento de trabajo que les permite captar más material y beneficiarse económicamente de ello.

“Dentro de las herramientas de trabajo que adquirimos aparte de la báscula fue el motocarro y los computadores. estos últimos se obtuvieron para llevar el sistema contable. la decisión de comprar el motocarro fue idea del primer gestor, aunque nosotros queríamos era un camión; pero él decía que, para pedir cosas grandes, teníamos que tener mucha captación, pero lo que él nunca entendió era que para aumentar la captación necesitábamos un vehículo más grande para recoger gran cantidad de material. Entonces a lo último se decidió que era mejor el motocarro porque muchos teníamos que soltar la ruta y venirnos llenos a vender el material y ya nos daba pereza devolvemos a coger la ruta a buscar el carro de la basura; por eso, ya no trabajábamos todo el día, sino que se trabajaba hasta el mediodía. Antes de tener el motocarro nosotros trabajábamos hasta el medio día; después del motocarro se trabaja todo el día, porque se llama, se recoge y se continúa la ruta. Entonces el reciclador no solo llena una lona, sino que llena dos”. (Maryury Córdoba – Recicladora de ARRE)

Actualmente se cuenta con estas herramientas lo cual ha generado un mejor desempeño laboral; asimismo, se está realizando un análisis por parte de Fundación Grupo Familia y ARRE para la compra de una compactadora, con el objetivo de poder lograr una mayor captación de material, dado que por las necesidades de mercado, la asociación como organización debe ir transformándose y entrando en un proceso de

competencia e innovación tecnocientífica con relación a otras organizaciones relacionadas con el aprovechamiento de los residuos sólidos, pues de esta manera resulta más factible la sostenibilidad y mantenimiento de la misma.

“Es esencial y primordial la compactadora y un molino de plástico. Son dos herramientas que nos van a generar un buen peso y adquirir un excelente precio para dar un mejor precio a los recicladores, y así entraríamos a la industria y generaría una buena ganancia a la asociación. Estas máquinas son muy importantes, aparte del camión; definitivamente estas tres herramientas es como decir: “el tallo de la asociación”; en este momento estamos en la raíz, pero realmente necesitamos estas maquinarias y así lograr más cosas, luchando también para ser la ECA municipal”. Maryury Córdoba – secretaria de ARRE.

CONCLUSIONES

El ejercicio de sistematizar los procesos organizativos de la Asociación de Recicladores Recuperando Esperanza, permitió identificar diversos aspectos fundamentales de la forma como los recicladores de Cartago se han organizado y consolidado para lograr los avances y metas que han conseguido hasta la fecha, con el fin de dignificar su labor.

Conocer la forma particular de organización de los recicladores, sus razones y principales intereses, corrobora la importancia que tiene realizar una intervención social, mucho más desde el lugar de autoras como profesionales del Trabajo Social, teniendo en cuenta primordialmente la dimensión del ser, cuyo centro sea la dignidad humana. La exclusión social y vulneración de derechos que durante años ha vivido esta población conlleva a generar un proceso de deterioro de las condiciones de vida de los mismos, fomenta prácticas de relaciones violentas, obstaculiza la construcción de proyectos de vida y perpetua su condición de marginalidad, en general quedan atrapados en los círculos de la pobreza, que terminan siendo factores cíclicos de desfavorecimiento de su condición de vida.

Por ello, ha sido interesante la manera como esta población, apoyada por entidades comprometidas con la inclusión social, ha logrado desmontar poco a poco y con esfuerzo, el imaginario social creado hacia ellos y hacia su labor; sin embargo, es necesario resaltar que aún falta camino por recorrer, aumentar los niveles de conciencia de una comunidad permeada por una cultura tan excluyente, conlleva tiempo y trabajo, pero sin duda, es posible. En este sentido el trabajo de fortalecimiento organizativo de ARRE es importante en cuanto capacidades que paulatinamente los recicladores de oficio vayan ganando, pero, pensando en clave de desarrollo humano desde Amartya Sen, es importante también el trabajo en sociedad, en la comunidad en general, abriendo paso a las oportunidades que en el contexto se deben propiciar para una mejor inclusión de los recicladores de oficio.

Los resultados de esta sistematización giran en torno a esa primera idea, del reconocimiento y valoración del desarrollo de capacidades de los miembros de ARRE, específicamente en su dinámica colectiva – organizativa. Así pues, después de las consideraciones anteriores, se identificaron aspectos como la estructura formal de ARRE, la cual está marcada por el componente de poder, es jerárquica y aunque pretende tener procesos democráticos, aún falta trabajar en ello.

Si bien es cierto que las acciones del equipo de acompañamiento administrativo y social, buscan dejar la capacidad instalada en los recicladores de autogestión en su proceso organizativo; sin embargo estas acciones son directivas – y el momento de inicio así lo amerita-, pero el efecto contraproducente que esto ha generado es el de la existencia de cierta dependencia y temor a ejercer responsabilidades por parte de los recicladores, por ello, mantener una estructura en esta escala ha resultado un alivio a dichos temores, pero a la vez puede, en el largo aliento, generar efectos contrarios a las intencionalidades iniciales.

En este sentido, no ha sido un interés colectivo cambiar esta forma de órgano administrativo, lo cual no es algo negativo, debido a que las acciones realizadas desde allí han dado resultados positivos en términos de la consecución de metas.

Sin embargo, es importante pensar en incorporar un modelo de administración más circular que paulatinamente permita potenciar habilidades y capacidades en los recicladores para fomentar su participación en el mismo y conseguir el fin último de este tipo de organización, un trabajo colectivo y equitativo. La labor que desde la gestión social y administrativa se realiza para el acompañamiento del proceso organizativo, aunque ha tenido altibajos, ha logrado encaminarse hacia este propósito; la estructura formal de ARRE está compuesta por un cuerpo administrativo con unas funciones específicas, sin embargo, la mayoría de estas,

sino todas, han sido ejercidas desde la gestión social y administrativa, aunque estos no hagan parte del organigrama inicialmente estructurado para ARRE.

De modo, resulta pertinente continuar fomentando el empoderamiento de los recicladores en su proceso organizativo y en las estrategias necesarias para dejar capacidades instaladas de autogestión, esto considerando que las funciones establecidas en los estatutos para los cargos administrativos de ARRE, se consideran bien estructurados y encaminados a los propósitos del proyecto; entonces, involucrar a los recicladores para que sean partícipes de la gestión, puede acelerar la consecución de las metas.

II

Por otra parte, en lo relacionado a la dinámica interna de la asociación, se pudo evidenciar un recorrido marcado por relaciones de poder, los objetivos del proyecto inicialmente promovían el trabajo en equipo, el reconocimiento de saberes, el fomento de participación activa de los recicladores, y un proceso organizativo incluyente y democrático.

Sin embargo, administrativamente esto no se logró, debido a que no se realizó un correcto proceso de organización, no se tomaron decisiones desde las capacidades y habilidades de los miembros, sino más bien por intereses individuales; situación que llevó a establecer desde el primer inicio una jerarquía y control de unos pocos.

Además, no se enfatizó en la dimensión humana, lo que llevo a abandonar la atención a las relaciones que se construyen al interior de la organización, que más adelante se convirtieron en foco de problemáticas.

Considerando al tipo de población y sus dinámicas relacionales, así como sus comportamientos, no era de esperar que formaran vínculos inmediatos de respeto, tolerancia y trabajo en equipo, y mucho menos teniendo en cuenta el componente de competencial laboral que caracteriza la labor del reciclador, por

ello un elemento obstaculizador en el proceso organizativo fue la forma como se construyeron las relaciones.

No obstante, con el recorrido de la experiencia se hizo evidente el cambio en esta dinámica, en el momento mismo que se dio acompañamiento psicosocial y se enfatizó en el ser, en potenciar sus capacidades y habilidades, en atender problemáticas estructurales y no superficiales, que lograran disminuir los conflictos internos.

III

La dinámica interna de ARRE, ha tenido diferentes matices, por ello, ha sido fundamental el acompañamiento externo que han recibido de diversas entidades y particularmente desde el Trabajo Social. Puesto que desde la profesión se ha procurado generar proceso de empoderamiento, de autogestión, y además se ha trabajado en el fortalecimiento de capacidades y habilidades que permiten reconocer al otro como parte importante del proceso.

Adicional a ello, el proceso de sensibilización y concientización que se ha logrado con la comunidad también ha hecho que los recicladores se reconozcan como sujetos de derechos y eleven su nivel de autoestima y mejoren su autoconcepto, logrando adoptar una actitud positiva frente a su labor, su asociación, su proceso organizativo, y las relaciones que construyen en el mismo, mejorando con ello su dinámica interna.

IV

En ese mismo sentido, en cuanto a las redes de apoyo, ARRE ha vivido un proceso de construcción y fortalecimiento empresarial gracias a la participación de instituciones con un alto conocimiento en el tema, comprometidas con el bienestar social, como Corporación Diocesana y Fundación Grupo Familia, pasando por un periodo en 3 etapas.

La primera etapa, estuvo caracterizada como una red de apoyo inicial, donde se buscó en primera instancia el acompañamiento de entes externos que ayudaran

a la consolidación de la asociación de recicladores con base en experiencias anteriores, lo cual promoviera una mejor estructuración de la misma, enfocada en reuniones y capacitaciones con los recicladores que quisieran hacer parte de este proyecto, inculcando mayor conocimiento en el tema de residuos sólidos aprovechables y gestión empresarial.

Una segunda etapa estuvo marcada por la formalización de la organización como asociación; allí se llevó a cabo un proceso más formal, ajustándose a unas normas, comités, estatutos, junta directiva, que permitieron consolidar la asociación en un área administrativa y empresarial, donde los recicladores lograron adquirir mayores recursos, tanto económicos como sociales, lo cual permitió fortalecer el proceso y emprender nuevos riesgos para una mayor competitividad en el mercado laboral y un mejor reconocimiento y dignificación de la labor del reciclador.

Un tercer momento, donde Fundación Grupo Familia entra a hacer parte activa de este proyecto, promoviendo acciones encaminadas a la construcción de alternativas para un mayor fortalecimiento empresarial, aportando recursos económicos y humanos, proponiendo mejoras administrativas y organizacionales, como también, contribuyendo con elementos significativos para un mejor ejercicio práctico como asociación.

Sin embargo, el apoyo brindado por esta entidad aliada, generó cierta dependencia económica por parte de los recicladores hacia este ente, teniendo en cuenta que el acompañamiento brindado por las redes de apoyo es por un periodo de tiempo, por lo que actualmente la asociación se encuentra pasando por una etapa de independencia y auto-sostenibilidad, realizando un mayor acercamiento a otras instituciones gubernamentales que le permitan acceder a otros recursos para un mejor fortalecimiento administrativo, empresarial y organizacional.

De acuerdo a las situaciones evidenciadas, es importante que ARRE como organización, continúe el proceso de reconocimiento dentro del municipio y

visibilización de los recicladores como principales actores de la misma, dado que en el periodo en que se encuentra actualmente, es pertinente continuar realizando un mayor acercamiento a otras instituciones y entes gubernamentales que apoyen el proyecto y ayuden a mejorar la calidad de vida de los recicladores, condicionando herramientas en pro de su proceso organizativo.

V

La práctica del reciclaje ha estado caracterizada por la forma y las herramientas que han implementado los recicladores para hacer la recolección de residuos sólidos aprovechables. En este sentido, dicho ejercicio ha pasado por una serie de cambios significativos a lo largo del tiempo, pues anteriormente los recicladores realizaban su trabajo por medio de un costal y sin elementos de protección para recolectar el material; además este sujeto era catalogado como el habitante en condición de calle por su estilo de vida, su forma de vestir, de actuar y de comportarse en diferentes espacios y contextos.

La transformación del reciclador de oficio en el municipio, se fue adquiriendo gracias a la consolidación de la asociación de recicladores “Recuperando Esperanza” (ARRE), donde éste empezó a tomar conciencia de su trabajo y a mejorar su calidad de vida; por ello como gremio, buscó estrategias que le permitieran obtener mejores recursos económicos y sociales.

Es entonces como el reciclador emprende un proceso de reconocimiento y visibilización ante la comunidad, organizándose y adquiriendo otras herramientas de trabajo (como triciclo, carreta, elementos de protección y salubridad), lo que le ha permitido ser diferenciado del habitante de calle, disminuyendo el estigma frente a su condición y a su práctica laboral; además, la utilización de maquinaria dentro de su propia asociación, como motocarro y báscula, le da un valor agregado a este ejercicio, donde antes reciclar era una práctica artesanal-manual y ahora cuenta con mayores elementos para que la acción sea realizada con mayor efectividad y en el menor tiempo posible.

Siendo ARRE la única asociación consolidada en el municipio, es pertinente que continúe incrementando la maquinaria y los recursos para que los recicladores adquieran mayores herramientas en la práctica del reciclaje, pues de esta manera, el reconocimiento y la dignificación de su labor va a ser aún mayor, dado el esfuerzo y la constancia con que han ido fortaleciendo su proceso organizativo.

Asimismo, invertir económicamente en maquinaria, permite que la asociación logre adentrarse con más fuerza en el mercado laboral y sea reconocida dentro del campo empresarial, accediendo a obtener más recursos industriales y mejores beneficios dentro de un ámbito social y empresarial.

A partir de allí, la calidad de vida de los recicladores, se verá favorecida con este incremento, puesto que podrá vender a un mejor precio el material recolectado y obtener una mejor bonificación por su trabajo, lo que le permitirá acceder a mayores beneficios y satisfacer necesidades básicas, como salud, educación, alimentación, vivienda, y de esta manera obtendrá mejores condiciones y elementos para su subsistencia y la de sus familias, lo cual influye en gran medida en el desarrollo emocional, físico y mental de los niños, niñas y adolescentes, quienes también conforman ese grupo familiar.

VI

De otro lado, teniendo en cuenta el trabajo de sistematización realizado en ARRE, el proceso organizativo que se ha llevado a cabo en la organización ha sido un proceso transitorio, pasando por diferentes etapas, obstáculos y retrocesos, pero con el apoyo brindado por diversas instituciones, la participación y dedicación que han puesto los recicladores, siendo parte activa en el desarrollo y progreso de la misma, ha logrado obtener un avance significativo durante estos dos años de formalización como asociación, evidenciando además, la vinculación de diferentes organizaciones las cuales se han aliado a este proyecto en busca del mejoramiento de la calidad de vida de los recicladores.

Pues bien, es de reconocer que inicialmente el proyecto manifestó ciertas falencias para ser llevado a cabo; sin embargo, actualmente se encuentra en un proceso de construcción y fortalecimiento empresarial, mostrando claramente su permanencia y la exigibilidad de los derechos de los recicladores del municipio.

VII

La realización de este tipo de investigaciones con poblaciones vulnerables, permite a los profesionales de Trabajo Social conocer y enfrentarse a nuevos retos e intervenciones, aportando diferentes conocimientos a la población y vincularse en espacios y contextos donde las necesidades de las personas son evidentes y necesitan la orientación de agentes externos para el desarrollo de proyectos y programas.

Asimismo, conlleva que las acciones realizadas no sean solo simples acontecimientos, sino que permitan un proceso de crítica y reflexión para generar proyectos sociales que fomenten el desarrollo y el mejoramiento de las condiciones de vida de poblaciones vulnerables.

De esta manera, es necesario que el profesional se ubique en un lugar de escucha permanente y respeto, así como priorizar el punto de vista de las personas, las necesidades sentidas por ellos, donde además logre tener en cuenta diversas problemáticas concientizándose de su labor y la calidad de su trabajo, pensando principalmente en el sujeto al cual interviene, sus emociones, sentimientos y particularidades, las cuales pueden resultar afectadas o atendidas satisfactoriamente de acuerdo al ejercicio de acción que se realice; comprometiéndose con el desarrollo, bienestar social y el mejoramiento de la calidad de vida de los sujetos sociales.

RECOMENDACIONES

Para las entidades aliadas de la asociación de recicladores “Recuperando Esperanza”, como Fundación Grupo Familia y Corporación Diocesana, quienes han venido realizando un acompañamiento a esta población y a su proceso organizativo, resulta pertinente continuar ejerciendo dicha labor en busca del mejoramiento de la calidad de vida de estas personas, fortalecimiento el proceso de acompañamiento administrativo y social, donde dicha organización tenga la posibilidad de vincular profesionales que intervengan de manera efectiva en las problemáticas evidenciadas por este gremio. Además, es importante hacer partícipe a los recicladores del proceso, realizando un trabajo en conjunto donde se aporten herramientas importantes para el desarrollo de la asociación.

Para el Estado y otros entes gubernamentales, es importante tener en cuenta la inclusión de los recicladores dentro de las Políticas Públicas, pues de esta manera se les está brindando la posibilidad de adquirir un mayor número de recursos económicos, mejores oportunidades laborales y educativas, que les permitan acceder a otros beneficios e irse adentrando en nuevos estilos de vida, así como la exigencia de sus derechos, la remuneración y dignificación de su labor.

Por último, como recomendación para la organización ARRE, es necesario que los actores de dicho proceso, en este caso los recicladores de oficio, sigan aumentando sus niveles de conciencia, frente a la importancia de su labor, fortaleciendo el sentido de pertenencia hacia la asociación y empoderándose aún más de ello, pues como gremio es importante que se unan en pro de la lucha por sus derechos, con el fin de mejorar sus condiciones de vida, buscando alternativas de solución y logrando ser autogestionarios de su proceso organizativo.

BIBLIOGRAFÍA

- Arteaga, Bernardo & Roa (2002). Redes promocionales de calidad de vida. Vínculos y respuestas a las necesidades sociales. Disponible en: <http://docplayer.es/9362596-Agosto-2002-redes-promocionales-de-calidad-de-vida.html>. Consultado el 24 de febrero de 2016
- Lopera, Bienestar Familiar. Regional Valle del Cauca (2014). Proceso de gestión administrativa. Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos. Disponible en: http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/IntranetICBF/macro_procesos/MP_apoyo/G_soporte/G_administrativa/PlanesModelos/PP60%20MPA1%20P5%20Programa%20de%20manejo%20de%20residuos%20s%C3%B3lidos%20Valle%20del%20Cauca%20v1.pdf consultado el 10 de septiembre de 2015
- Cartago Hoy (2013). Cartago, en el norte del valle, sitiada por las basuras y el ruido. Disponible en: <http://www.elpais.com.co/elpais/valle/noticias/cartago-norte-valle-situada-por-basuras-y-ruido> consultado el 4 de septiembre de 2015
- Ciudad Región (2015). Inicia en Cartago proceso de revisión y actualización del Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos. Disponible en: http://www.ciudadregion.com/cartago/inicia-cartago-proceso-revision-actualizacion-del-plan-gestion-integral-residuos-solidos_1434545545 consultado el 9 de Septiembre de 2015.
- Contraloría general de la república (2014-2015). Informe sobre el estado de los Recursos Naturales y del Ambiente. disponible en: <http://www.andi.com.co/Ambiental/Documentos%202015/INFORMECONTRALORIA2014-2015.pdf>. Consultado el 14 de octubre de 2015.
- Datos de pobreza monetaria y multidimensional (2011). Disponible en: www.dane.gov.co consultado el 5 de septiembre de 2015

- Francisco (2014). Informe técnico de acompañamiento a recuperadores del municipio de Cartago
- Historia del Reciclaje y los Recicladores en Colombia (2011). Estudio Nacional del Reciclaje y los Recicladores. ALUNA consultores Limitada. Departamento administrativo nacional de estadística DANE disponible en: www.dane.gov.co consultado el día 5 de septiembre de 2015
- Gonzales, Esperanza (1995). Manual sobre participación y organización para la gestión social. Ediciones Foro Nacional por Colombia. Editorial Gente Nueva. Santafé de Bogotá.
- Guzmán, Miguel & Huenchuan, Sandra (2003). Redes de apoyo social de personas mayores: marco teórico conceptual. 51 Congreso Internacional de Americanistas. Disponible en: http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/9/12939/eps9_jmgshnvm.pdf. Consultado el 13 de octubre de 2015
- Jara, O (1998). Para sistematizar experiencias. ALFORJA. San José, Costa Rica
- Lombardi, María José (2006). El reciclador marginado. Un análisis sobre la percepción de los residuos y los clasificadores informales. Disponible en: http://www.unesco.org/uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2006/art06_07.pdf consultado el 10 de septiembre de 2015.
- Parra, Federico (2015). Reciclaje: ¡Si, pero con recicladores! Gestión pública del aprovechamiento con inclusión de recicladores: un nuevo paradigma en el manejo de los residuos en Bogotá, Colombia. Nota técnica de Wiego (políticas urbanas) No.9. Consultado en: <http://wiego.org/publications/reciclaje-si-pero-con-recicladores-gestion-publica-aprovechamiento-con-inclusion> consultado el 7 de septiembre de 2015
- Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos, PGIRS, municipio de Flandes. convenio 091 de 2004. consultado en: (<http://www.flandes->

tolima.gov.co/apc-aa-files/31396665633336386138333536663336/flandes_resumen_ejecutivo.pdf el 10 de septiembre de 2015.

- Plan de Residuos Sólidos, PGIRS, municipio de Cartago, Valle. 2016 - 2017
- Rammert, Werner (2001). La tecnología: sus formas y las diferencias de los medios. Hacia una teoría social pragmática de la tecnificación. Universidad Técnica de Berlín. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-80.htm> consultado el 24 de noviembre de 2015
- Raymundo, reciclando ayuda al mundo (s.f). Campaña de reciclaje. Disponible en: http://popayan-cauca.gov.co/apc-aa-files/32366631656237666436366564333734/CAMPA_A_DE_RECICLAJE.pdf. Consultado el: 27 de junio de 2016.
- Rodríguez, Ana Luz. Acción sin daño y reflexiones sobre prácticas de paz. Módulo 1: el enfoque de acción sin daño. COSUDE – UNAL
- Samson, Melanie (2008). Rechazando a ser excluidos: La Organización de los Recicladores en el Mundo. Bogotá, Colombia. Disponible en: http://wiego.org/sites/wiego.org/files/publications/files/Samson_Rechazando_a_ser_Excluidos_es.pdf. Consultado el: 27 de junio de 2016
- Sánchez, Germán (2002). Desarrollo y medio ambiente: una mirada a Colombia. Disponible en: <http://www.fuac.edu.co/revista/M/seis.pdf>. Consultado el 14 de octubre de 2015.
- Sulbrandt, José; Lira, Ricardo; Ibarra, Américo (2001). Redes interorganizacionales en la administración pública. Caracas. Disponible en: <http://www.cadesan.pe/sitio/files/redes%20interorganizacionales%20admon%20publica.pdf> consultado el 27 de junio de 2016.

- Torres, Alfonso (2002). Vínculos comunitarios y reconstrucción social. Revista Colombiana de educación. Disponible en: http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/43_05ens.pdf consultado el 15 de noviembre de 2015
- Torres, Alfonso (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol. 4, N°

